

MINISTERIO



adventista

Enero-febrero de 1988



**Número destinado a los
Seminarios de Revelaciones**

“Cuando los libros de Daniel y Apocalipsis sean mejor entendidos, los creyentes tendrán una experiencia religiosa completamente distinta. Recibirán tales vislumbres de los portales abiertos del cielo que se les grabará en la mente y el corazón el carácter que todos deben desarrollar a fin de comprender la bendición que será la recompensa de los de corazón puro”.—Testimonios para los ministros, pág. 114.

Año 36 Enero-febrero de 1988 N° 210

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 La iglesia de la profecía
- 4 El Seminario Revelaciones del Apocalipsis conquista el mundo
- 5 El ABC del Seminario Revelaciones del Apocalipsis
- 7 Los Seminarios Revelaciones del Apocalipsis y las Unidades Evangelizadoras
- 9 El Apocalipsis y nuestros colegios
- 10 El estudio de los libros de Daniel y Apocalipsis
- 13 Identificación apocalíptica
- 15 Pautas que incrementan los frutos del Seminario Revelaciones del Apocalipsis
- 20 La doctrina del santuario y de la expiación reflejada en el libro del Apocalipsis

DIRECTOR

Daniel Scarone

REDACTOR

Ricardo Bentancur

CONSEJEROS

Daniel Belvedere

Salim Japas

José A. Justiniano

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 05195	Clasificación Adaptada Porcentaje (B) y Cuentas (B)	Franquicia a pagar Cuenta N° 190
IMPRESO EN LA ARGENTINA Printed in Argentina		Tarifa reducida Concesión N° 6 788

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

La iglesia de la profecía

Daniel Belvedere

MUCHAS PERSONAS sinceras quedan desorientadas en medio de la maraña eclesiástica, que es la consecuencia de la multitud de denominaciones que reclaman el derecho de ser reconocidas como la iglesia verdadera. Gracias a Dios, el Testigo Fiel y Verdadero destaca en las Sagradas Escrituras las características distintivas que nos permiten identificar al remanente fiel. El estudio de la Palabra de Dios demuestra que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no es una iglesia más: es la iglesia de la profecía.

1. Surgió en la hora profética. Cuando en 1844 el reloj profético marcó el cumplimiento de los 2.300 días, y Cristo pasó del Lugar Santo al Santísimo en el Santuario celestial, surgió como remanente fiel, restaurando las verdades echadas por tierra durante los siglos de apostasía.

2. Surgió de acuerdo al molde profético. Estaba predicho en la profecía del chasco (Apoc. 10), mediante el cual Dios se proponía sacar su remanente fiel de las diversas congregaciones con doctrinas erróneas; y, ¡loado sea Dios!, llegado el cumplimiento del tiempo, y de acuerdo con el plan de Dios, el chasco de 1844 permitió que procedente de todas las iglesias, surgiera el pueblo de Dios.

3. Surgió guiada por el don profético. Armonizaba perfectamente con lo que estaba profetizado en Apocalipsis 12: 17 y 19: 10. Durante setenta años Dios manifestó el don de profecía por medio de E. de White, quien nos comunicó valiosísima orientación divina a través de más de dos mil sueños y visiones, dando estabilidad y solidez al crecimiento del remanente fiel.

4. Surgió con el mensaje profético para esta hora profética. El mensaje del libro de Apocalipsis contiene en forma destacada la verdad presente. Es verdad que en otras partes de las Sagradas Escrituras encontramos la verdad

presente, pero Apocalipsis 1: 19 nos dice que el libro de Apocalipsis contiene la revelación de "las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser".

La hermana White nos dice que "debe haber un estudio más completo y más diligente del Apocalipsis, y una presentación más fervorosa de las verdades que contiene: verdades que conciernen a todos los que viven en estos últimos días" (*El evangelismo*, pág. 147).

5. Surgió con la misión profética. Cuando en Apocalipsis 10 se nos revela que Dios levantaría su remanente fiel por medio del chasco, dice que Dios tenía un objetivo en la mente: "Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (Apocalipsis 10: 11). La misión de proclamar la verdad restaurada no es una tarea optativa. "Hemos de proclamar al mundo las grandes y solemnes verdades del Apocalipsis. Estas verdades han de entrar en la misma trama y principios de la iglesia de Dios" (*El evangelismo*, pág. 147). "En sentido muy especial, los Adventistas del Séptimo Día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de mayor importancia les ha sido confiada: Proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con ésta y nada debe desviar nuestra atención de ella. . . El mundo debe ser amonestado, y el pueblo de Dios tiene que ser fiel a su cometido" (*El evangelismo*, pág. 92).

No podemos renunciar a estas marcas distintivas sin renunciar a nuestra identidad de remanente fiel. Y damos gracias a Dios porque su pueblo está poniendo su corazón y sus esfuerzos para llevar amorosamente adelante el cometido que les fuera confiado. ■

El Seminario Revelaciones del Apocalipsis conquista el mundo

Carlos E. Aeschlimann

EL SEMINARIO Revelaciones del Apocalipsis, como método evangelizador, tuvo su origen hace diez años en la Asociación de Texas, Estados Unidos, siendo su creador el pastor Robinson. Hoy, es tal vez el principal método para ganar almas en la División Norteamericana. Cientos de pastores y laicos lo usan en los Estados Unidos. En 1987, los seminarios se usaron masivamente en la gran Campaña Metropolitana de New York, que resultó en más de 1.400 bautizados. En la Asociación de Texas, durante los últimos meses del año, 640 laicos dirigieron simultáneamente seminarios en todo el Estado. Como resultado, la Asociación de Texas tuvo su mejor año en bautismos en toda su historia, y logró un crecimiento proporcional superior al de la División Interamericana.

El pastor Cyril Miller, de Texas, viajó a Australia para explicar la técnica de los seminarios. La idea cautivó rápidamente la atención de los obreros y los laicos, y para 1987 toda la División fue cubierta con seminarios.

En Europa, la idea de los seminarios la introdujo el pastor Mark Finley, secretario ministerial de la División Transeuropea. En Inglaterra,

los seminarios comenzaron como un plan piloto, con resultados sorprendentes. En la gran campaña Metropolitana de Londres, se usó extensamente el Seminario Revelaciones del Apocalipsis en combinación con otros métodos, y el resultado fue extraordinario: 400 bautismos, lo cual es un resultado inusual en Europa. También se usaron los seminarios en la campaña evangelizadora de Munich, Alemania, que tuvo como resultado 75 bautismos. En 1987 hubo setenta seminarios en Holanda, 27 en Inglaterra, noventa en Finlandia y diez en Suecia. En las asociaciones de Noruega comenzaron el año con el plan de seminarios, y para junio de 1987 ya habían bautizado más almas que en todo el año 1986. En Dinamarca, comenzaron con 11 seminarios, uno de los cuales tuvo una asistencia de 60 personas, y ya se concretaron muchos bautismos.

La División Euro-africana decidió entrar de lleno con el plan de los seminarios, por esta razón se hará un plan piloto en Valencia, España, dirigido por el pastor Daniel Belvedere.

Interamérica está en el proceso de preparación del material, para lanzar en gran escala un seminario adaptado a la División. Las demás divisiones del mundo están en camino de lanzar su plan. Por eso, no es exagerado decir que el Seminario Revelaciones del Apocalipsis ha conquistado el mundo. ■

Carlos E. Aeschlimann es secretario ministerial asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General, tiene a su cargo el proyecto Cosecha 90.

El ABC del Seminario Revelaciones del Apocalipsis

Daniel Belvedere

LOS SEMINARIOS acerca del Apocalipsis han penetrado en el corazón de la hermandad adventista sudamericana; ¡y gracias a Dios por ello!, pues la hermana E. G. de White dice que nos fue confiada a los adventistas del séptimo día la tarea de "proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con esta y nada debe desviar nuestra atención de ella" (*El evangelismo*, pág. 92).

En qué consiste el Seminario Revelaciones del Apocalipsis

El Seminario Revelaciones del Apocalipsis se desarrolla por medio de veinticuatro hojas guía con un enfoque cristocéntrico y doctrinal. Siguen el sistema de la Escuela Sabática, lo cual simplifica enormemente la comprensión del plan para cualquier hermano de iglesia y hace que le resulte increíblemente fácil su ejecución. El informe de la encuesta hecha por la Unión Este Brasileña muestra que más del 99% de los hermanos que utilizaron las hojas guía y que respondieron a la encuesta manifestaron que las lecciones son fáciles y prácticas. Utilizando el complemento de las dos hojas guía adicionales, las cuales se incorporarán en el futuro a la serie normal, permiten completar los 27 enunciados doctrinales que aparecen en el Manual de Iglesia. Estas dos lecciones servirán para hacer el repaso para el bautismo.

Quiénes pueden dirigir un seminario

Todo hermano que es capaz de enseñar la lección de la Escuela Sabática está capacitado para enseñar las lecciones del Seminario Revelaciones del Apocalipsis. En realidad todavía es más sencillo que eso: Todo hermano que es

capaz de estudiar las lecciones de la Escuela Sabática puede reunirse con otros y estudiar juntos las hojas guía del seminario.

Cómo hacerlo

Para los laicos: Es como enseñar la lección de una clase de visitas. Los materiales disponibles en la División Sudamericana son: Una serie de lecciones (llamadas hojas guía) del alumno y el auxiliar para el maestro. Se utiliza la Biblia Reina Valera de 1960 y se sugiere como lectura auxiliar los libros *El gran conflicto* y *El camino a Cristo*, ambos de la hermana White. Para facilitar la tarea del hermano que enseñe el seminario, sugerimos que la asistencia sea registrada en tarjetas iguales a las de la escuela Sabática, con las cuales los hermanos ya están familiarizados. También se dispone de diversos recursos didácticos, tales como la serie de 24 audiovisuales, las ilustraciones para franelógrafo, transparencias para retroproyector y carpetas con ilustraciones, para dar las clases en pequeños grupos. *La metodología* no se centra en la predicación, sino en *la enseñanza*.

Si estudia con una persona o con un grupito pequeño, compórtese del mismo modo como cuando estudia la lección en familia. Sentados en la sala, o en torno de una mesa, distribuya los versículos, lea las preguntas, todos escriban las respuestas, comente o lea las notas, saque las conclusiones, y para afirmar hagan la decisión sugerida al final de la lección.

Si el grupo es más o menos como los que componen una unidad evangelizadora, enseñe la lección del mismo modo como lo hace en la clase de visitas de la Escuela Sabática. Distribuya los versículos, lea las preguntas y después de encontrar la respuesta y de dar algunas explica-

ciones, las cuales pueden ser extraídas de las notas y del auxiliar, deles la oportunidad de ir escribiendo las respuestas. Por supuesto, no es necesario leer cada nota. Al final, pídale con cariño que hagan una decisión. Como podemos ver, es sencillo. Casi diríamos que no hay que hacer demasiado esfuerzo para ejecutar el programa, porque estamos aprovechando toda la experiencia de la Escuela Sabática que ya tenemos y avanzamos lección por lección.

Si el grupo es numeroso, enseñe la lección del seminario al estilo de la lección en conjunto, haciéndoles leer los versículos y dándoles tiempo para escribir las respuestas.

Si se trata de un grupo pequeño, en algún barrio, enseñe las lecciones del seminario de Apocalipsis como si fuese una filial de la Escuela Sabática. Y usted ya sabe como funciona. Allí no necesita predicadores, apenas se requiere de un hermano que estudie la lección y la enseñe.

Si se trata de un ancianito, o de un enfermo que no puede asistir, enséñele el Apocalipsis como si fuese una Escuela Sabática de extensión. Todo lo que necesita es amar a esa persona y estudiar la lección con ella.

Clase de Maestros del Seminario Revelaciones del Apocalipsis: Funciona igual que la Escuela Sabática. Los maestros se pondrán de acuerdo con respecto al día y la hora en que se reunirán. Cada maestro estudia su lección en el folleto auxiliar del seminario, y uno de ellos dirige la clase de maestros discutiendo entre todos la lección. Después de esto, cada uno enseña a sus interesados. ¡Es sencillo!

Para los pastores: También a este nivel recomendamos sustituir la idea de predicación por el método tan utilizado por Cristo: la enseñanza. Por supuesto, la predicación también fue parte del ministerio de Jesús y tiene una importante función que cumplir en el ministerio pastoral y evangelizador. Pero en lo que hace a los seminarios del Apocalipsis, creemos que la enseñanza es más adecuada.

En grupos pequeños y medianos aconsejamos aplicar los mismos principios que acabamos de enumerar. En los casos en que el auditorio sea muy numeroso, además de lo sugerido, hemos visto que a los interesados les ayuda tener la Biblia en sus manos, escribir la respuesta y ver por sí mismos lo que dicen las notas. Si la acústica lo permite, conviene que los versículos sean leídos a viva voz por el público. Cuando la acústica no lo permite, nos ha dado buenos resultados hacer circular un micrófono inalámbrico, y en algunos casos uno

de los comunes con cable largo. Eso nos permitirá también dar lugar a las preguntas del auditorio.

Dónde dirigir un Seminario Revelaciones del Apocalipsis

El Seminario Revelaciones del Apocalipsis puede ser dirigido en los mismos lugares *donde podría funcionar una clase de Escuela Sabática*. En la iglesia, en la escuela, en el Club de Conquistadores, en la sala pastoral, en la sala de una casa de hermanos o amigos, o vecinos, en un garage, en salones, en clubes, en carpas, en salas de cines o de teatros alquilados para dicho fin, al aire libre y en cualquier otro lugar donde el Espíritu de Dios lo indique. Como ejemplo mencionaremos el caso de una hermana que está enseñando a una compañera de viajes en el ómnibus, y otra que comenzará a hacerlo con sus pacientes en la clínica donde trabaja.

Cuándo hacerlo

La experiencia de la Unión Chilena (1987) demostró que "Semana Santa" es una oportunidad excepcionalmente buena para comenzar los seminarios. Se reúne mucho público, y al mismo tiempo le da más estabilidad a la continuidad del programa de "Semana Santa". Pero ése no es el único momento en el cual se lo puede hacer. La Campaña Metropolitana Apocalíptica de La Paz, Bolivia, fue realizada en la segunda parte del año y resultó exitosa. Evidentemente cualquier época del año es buena aunque "Semana Santa" demostró ser la mejor.

El *cronograma* que se propuso la División Sudamericana contempla los siguientes pasos:

1988: Como mínimo un seminario por unidad evangelizadora (además de los seminarios en las iglesias y los que dirigirán los pastores).

1989: Como mínimo un seminario por familia adventista (además de lo señalado para 1988).

1990: Cada miembro de iglesia estudiando las lecciones del seminario con sus amigos y vecinos.

La emoción de transitar por la senda demarcada por Dios

"Si nuestros hermanos estuviesen despiertos, aunque fuese a medias, si se dieran cuenta de la cercanía de los sucesos descritos en Apocalipsis, se realizaría una reforma en nuestras iglesias, y muchos más creerían el mensaje" (*El evangelismo*, pág. 146). ■

Los Seminarios Revelaciones del Apocalipsis y las Unidades Evangelizadoras

Los Seminarios del Apocalipsis ya se han convertido en un instrumento eficaz de la estrategia evangelizadora de la Iglesia. En este artículo, el autor nos presenta cómo hacer para ganar más almas mediante estos seminarios.

Henrique Berg

UN INSTRUCTOR le decía a un soldado: "Un pelotón está formado por 30 hombres, los que a su vez están divididos en tres grupos de combate. Cada grupo de combate, de 10 hombres, tiene tres grupos de acción; cada uno de los cuales está formado por tres soldados, y a todos los comanda un sargento. Los tres primeros son tiradores; los otros tienen la responsabilidad de darles municiones. En caso de que haya una baja, el segundo tirador toma el lugar del primero. . ."; y así continuaba con la cátedra que dictaba en el cuartel. Moisés también tenía grupos de 1.000, de 100 y de 10 hombres. Jesús tenía doce discípulos, y un grupo íntimo de tres. Las cátedras en las universidades se dictan mediante grupos pequeños, dirigidos por jefes de trabajos prácticos. Mediante la Escuela

Sabática, la iglesia está dividida en clases para estudiar la Biblia y para realizar la acción misionera. Este es el plan de Dios. Elena de White dice: "La formación de grupos pequeños como base del esfuerzo cristiano, me fue presentada por Uno que no puede errar" (*Servicio cristiano*, pág. 72).

Esta es la estrategia de la iglesia en 1988 para conquistar con el Seminario Revelaciones del Apocalipsis los reductos de Satanás. En ese año tendremos alrededor de 55.000 clases de Escuela Sabática en el territorio de la División Sudamericana. ¿Se imagina si cada clase se transforma en una unidad evangelizadora y realizase, al menos, un seminario por año? ¿Pensó si cada seminario rindiera un número de tres conversos? ¿Ya hizo la cuenta de cuántas personas se convertirían en su distrito? En la División habría 165.000 personas ganadas para la verdad. Mucho más de las 74.538 que hemos

Durante 1986 se utilizaron por primera vez los seminarios del Apocalipsis como instrumentos evangelizadores. Durante 1987 este sistema produjo resultados asombrosos, y estamos seguros de que los de 1988 serán aún mayores.

ganado en 1986; como ve, es simple, no hay secretos ni teorías complicadas o fórmulas abstractas.

A continuación le proponemos algunos pasos para que organice unidades evangelizadoras eficientes en su iglesia:

- a. Reúna la comisión de la Escuela Sabática, la comisión de Actividad Misionera y al secretario de iglesia; además, invite a esta reunión a algunos miembros que conozcan bien a los feligreses de su iglesia.
 - b. Para esa reunión, tenga un mapa de la ciudad en el que su iglesia esté claramente señalada. Además divida el mapa en los diferentes barrios que conforman su distrito eclesiástico.
 - c. Tenga a mano una lista completa de los miembros de iglesia y de Escuela Sabática, y algunas hojas de papel para realizar anotaciones.
 - d. Comience con el primer nombre de la lista. La secretaria leerá el nombre del miembro de iglesia, otros localizarán en el mapa el lugar dónde vive, y a continuación se anotará el nombre en la hoja correspondiente al barrio donde se domicilia. Tenga una hoja para cada barrio.
 - e. Al llegar al fin de la lista, habrá hojas que contengan muchos nombres y otras pocos. Distribuya estos nombres en clases de diez a doce personas, agrupándolos por vecindad.
 - f. Elija maestros y suplentes para cada una de las clases, y escriba los nombres en las tarjetas de Escuela Sabática.
 - g. Reúna a los maestros y entrénelos en el arte de enseñar y dirigir a los miembros de la clase para el trabajo misionero. Enséñeles, por precepto y ejemplo, cómo realizar seminarios de Apocalipsis con los alumnos de sus clases.
 - h. Provea materiales de seminarios de Apocalipsis a todos los maestros e inspírelos a realizar por lo menos un seminario por año.
 - i. Mantenga vivo el entusiasmo, visitando a los maestros de las Escuelas Sabáticas, predicando sermones del Apocalipsis y distribuyendo abundante material acerca de este tema.
 - j. Enseñe a los miembros cómo llevar personas al bautismo.
 - k. Visite a los candidatos al bautismo, bautice a los que estén preparados, y en público dele el crédito al hermano que ganó a alguien para Cristo.
- Hay iglesias y pastores que reconocen la validez del principio de los pequeños grupos para la acción misionera, pero que afrontan algunos obstáculos para organizar las unidades evangelizadoras. Para estos casos, sugerimos esta otra fórmula:
- a. Entre los miembros de su iglesia, elija a personas que tengan capacidad de liderazgo.
 - b. Presénteles el plan de seminarios del Apocalipsis y muéstreles cómo funciona.
 - c. Dígalos, después de mucha oración, que fueron escogidos para dirigir un seminario, y hágales un llamamiento para que respondan a este compromiso.
 - d. Entrénelos bien, por precepto y por ejemplo.
 - e. Pídales que cada uno de ellos escoja tres miembros de la iglesia para que lo ayuden como auxiliares en los seminarios.
 - f. Deles abundante material, inspiración espiritual y programe con ellos el lugar y la fecha de iniciación del seminario.
 - g. Visite continuamente a los líderes de cada grupo, anímelos, cuénteles sus propias experiencias y anuncie a la iglesia los resultados del trabajo misionero.
 - h. Enseñe a los líderes a lograr decisiones de las personas interesadas.
 - i. Repita el ciclo.

Por primera vez, durante 1986 se utilizaron los seminarios de Apocalipsis como instrumentos evangelizadores. Durante 1987, los resultados fueron altamente positivos; por eso, creemos que mediante las unidades evangelizadoras, o grupos de acción, el método que estamos proponiendo para 1988 redundará en muchas almas para el Señor.

Por último, quiero darle un consejo. Un gran consejo, que tendrá que ver con su éxito como pastor. Presunte este plan a los miembros de su iglesia. Ellos están ansiosos de que en su iglesia y en el mundo ocurra alguna cosa, a fin de ver pronto a Jesús volviendo en las nubes de los cielos. ■

El Apocalipsis y nuestros colegios

El Ministerio: ¿Cómo ve usted, en su carácter de educador cristiano, el programa del Seminario Revelaciones del Apocalipsis que se está desarrollando en todo el territorio de la División Sudamericana?

E. Vogel: El plan del Seminario Revelaciones del Apocalipsis se constituye en un medio excelente, tanto de evangelización como de confirmación para la iglesia. Además de facilitar la participación masiva de la hermandad, es un medio ideal para que lo utilicen los docentes en sus programas destinados a compartir su fe.

El Ministerio: La institución que usted dirige, ¿ha incursionado en este método tan didáctico de comunicar las buenas nuevas de salvación?

E. Vogel: El Colegio Adventista del Plata y las iglesias de Villa Libertador San Martín están trabajando activamente en el desarrollo del Seminario Revelaciones del Apocalipsis. En enero de 1987, a pesar de estar en pleno período de vacaciones, se llevaron a cabo tres seminarios.

El Ministerio: ¿Podría compartir con nosotros algunas informaciones concretas acerca de esos tres seminarios?

E. Vogel: Con mucho gusto. En la Iglesia Central, ubicada en el campus del CAP, se planeó desarrollar el primero de ellos. La idea era matricular a 60 participantes, pero el interés despertado fue tan grande que participaron más de 150 personas, lo que nos obligó a abandonar el aula asignada para tal fin y dictarlo en el templo. El seminario fue desarrollado por el personal del CAP, bajo la conducción del pastor José Tabuenca, ex director de la institución, actualmente jubilado. También colaboraron hermanos laicos.

El Ministerio: Es sabido que los docentes, además de impartir la enseñanza, evalúan los resultados. ¿Cómo considera usted los

logros de esa primera experiencia del Colegio en seminarios del Apocalipsis?

E. Vogel: Se debe destacar el entusiasmo por estudiar la Palabra de Dios que produjo el estudio del Apocalipsis. Por ejemplo: alumnos becarios, que trabajan todo el día para lograr su beca de verano, por la noche asistían al seminario, a pesar del cansancio físico, sedientos del estudio profético de la Palabra de Dios.

El Ministerio: ¿Y qué nos puede decir de las otras experiencias?

E. Vogel: Otro de los seminarios se llevó a cabo a pocos metros del que acabamos de comentar, en la Iglesia del Parque, ubicada en la institución vecina, el Sanatorio Adventista del Plata. La coordinación y conducción estuvo a cargo del Dr. Ismael Ravinovich, profesor del CAP, quien fue secundado por el personal de ambas instituciones. Un centenar y medio de participantes estuvieron, noche tras noche, fortaleciendo así su experiencia con el Alfa y la Omega del universo.

El tercer seminario se desarrolló durante el período de verano en la nueva iglesia que está en el sector norte de la Villa. Fue muy concurrido y lo condujeron el pastor Jorge Luorno, obrero jubilado, y Eduardo Maiorov, profesor de matemáticas y física del CAP.

El Ministerio: ¿Han pensado en desarrollar seminarios con los alumnos de la institución?

E. Vogel: Desde junio de 1987 la capellanía del Colegio planificó seminarios para los alumnos y los está llevando a cabo, dividiéndolos en grupos: los alumnos del nivel superior y los alumnos becarios. Los responsables de este programa son los mismos miembros del personal docente. Algo más de cien alumnos están participando en los seminarios. Esperamos con mucho entusiasmo los frutos en discípulos para el Señor y estamos convencidos de la eficacia de este método de compartir a Cristo y llevar adelante la misión que se nos encomendó. ■

El estudio de los libros de Daniel y Apocalipsis

“Daniel cumplió su misión de dar su testimonio, el cual fue sellado hasta el tiempo del fin, cuando el mensaje del primer ángel debía ser proclamado a nuestro mundo. Estos asuntos son de infinita importancia en estos últimos días”.

Elena de White

EL ESPIRITU de Dios ha iluminado toda página de la Sagrada Escritura, pero hay personas sobre las cuales ésta hace poca impresión, porque es imperfectamente comprendida. Cuando viene el zarandeo, por la introducción de falsas teorías, estos lectores superficiales, que no están anclados en ningún lugar, son como la arena movediza. Se deslizan hacia cualquier posición para acomodar el contenido de sus sentimientos de amargura. . . Los libros de Daniel y Apocalipsis deben ser estudiados, así como las otras profecías del Antiguo y del Nuevo Testamentos. Haya luz, sí, luz en vuestras moradas. Necesitamos orar por esto. El Espíritu Santo, brillando sobre las páginas sagradas, abrirá nuestro entendimiento para que podamos saber cuál es la verdad. . .

Se necesita un estudio mucho más detenido de la Palabra de Dios; especialmente Daniel y el Apocalipsis deben recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra. Podemos tener menos que decir en algunos respectos, con relación al poder romano y al papado; pero debemos llamar la atención a lo que los profetas y los apóstoles han escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo ha dispuesto las cosas, en la forma de dar las profecías y en los acontecimientos descritos, para enseñar que el agente humano ha de ser mantenido fuera de la vista, oculto en Cristo, y que el Señor Dios del cielo y su ley han

de ser exaltados. Leed el libro de Daniel. Evocad, punto por punto, la historia de los reinos allí representados. Contemplad a estadistas, consejos, ejércitos poderosos, y ved cómo obró Dios para abatir el orgullo de los hombres y arrojar la gloria humana en el polvo. . .

La luz que Daniel recibió de Dios fue dada especialmente para estos postreros días. Las visiones que él tuvo junto a las riberas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, están hoy en proceso de cumplimiento, y todos los acontecimientos predichos pronto ocurrirán.

Considerad las circunstancias de la nación judía cuando fueron dadas las profecías de Daniel.

Dediquemos más tiempo al estudio de la Biblia. No entendemos la Palabra como deberíamos. El libro del Apocalipsis se inicia con una orden a entender la instrucción que contiene. “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía —declara Dios—, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. Cuando como pueblo comprendamos lo que significa este libro para nosotros, se verá entre nosotros un gran reavivamiento. No entendemos plenamente las lecciones que enseña, a pesar del mandato que nos fue dado de escudriñarlo y estudiarlo.

En lo pasado algunos maestros declararon que Daniel y Apocalipsis son libros sellados, y el pueblo se ha apartado de ellos. La propia

mano de Dios ha descubierto el velo de estas porciones de su Palabra, cuyo aparente misterio ha impedido que muchos lo levantaran. El mismo nombre Apocalipsis contradice la declaración de que es un libro sellado. "Revelación" significa que algo de importancia es revelado. Las verdades de este libro se dirigen a los que viven en estos últimos días. Nos encontramos en el lugar santo de las cosas sagradas, con el velo quitado. No hemos de estar afuera. Hemos de entrar, no en forma descuidada, con pensamientos irreverentes, no con pasos impetuosos, sino con reverencia y piadoso temor. Nos acercamos al tiempo en que las profecías del libro del Apocalipsis han de cumplirse. . .

Tenemos los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo, que es el espíritu de profecía. Gemas inapreciables han de hallarse en la Palabra de Dios. Los que investigan esa Palabra deben mantener su mente clara. Nunca deben complacer el apetito pervertido al comer o beber.

Si lo hacen, el cerebro estará confundido; serán incapaces de soportar el esfuerzo que exige cavar profundamente para encontrar el significado de aquellas cosas que se relacionan con las escenas finales de la historia de la tierra.

Cuando los libros de Daniel y Apocalipsis sean mejor entendidos, los creyentes tendrán una experiencia religiosa completamente distinta. Recibirán tales vislumbres de los portales abiertos del cielo que se les grabará en la mente y el corazón, el carácter que todos deben desarrollar a fin de comprender la bendición que será la recompensa de los de corazón puro.

El Señor bendecirá a todos los que con humildad y mansedumbre traten de comprender lo que se revela en el Apocalipsis. Este libro presenta en forma tan vívida escenas de inmortalidad y está tan lleno de gloria que todos los que lo lean y escudriñen con fervor recibirán la bendición prometida a aquellos que "oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas".

Resultados del estudio verdadero

Una cosa se comprenderá con certeza por el estudio del Apocalipsis: que la relación entre Dios y su pueblo es estrecha e inequívoca.

Se advierte una maravillosa conexión entre el universo del cielo y este mundo. Lo que fue revelado a Daniel fue complementado más tarde por la revelación que se le hizo a Juan en la

isla de Patmos. Estos dos libros deben ser estudiados cuidadosamente. Dos veces Daniel preguntó: ¿Cuándo será el fin del tiempo?

"Y yo oí, pero no comprendí. Dije pues: Señor mío, ¿cuál será el resultado de estas cosas? Más él respondió: Anda, Daniel; que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados y emblanquecidos y acrisolados; pero los malos seguirán haciendo maldades; y no entenderá ninguno de los malhechores; más los sabios entenderán. Y desde el tiempo en que fuere quitado el holocausto continuo, es a saber, para poner allí la abominación desoladora, habrá mil doscientos y noventa días. ¡Bienaventurado aquel que espere, y alcance a mil trescientos y cinco días! Tú empero anda por tu camino hasta que llegue el fin: entretanto descansarás, y te levantarás al goce de tu herencia al fin de los días".

Fue el León de la tribu de Judá quien quitó el sello del libro y le dio a Juan la revelación de lo que sucedería en estos últimos días.

Daniel cumplió su misión de dar su testimonio, el cual fue sellado hasta el tiempo del fin, cuando el mensaje del primer ángel debía ser proclamado a nuestro mundo. Estos asuntos son de infinita importancia en estos últimos días; pero aunque "muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados", "los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá". ¡Cuán cierto es esto! El pecado es la transgresión de la ley de Dios, y los que no acepten la luz con respecto a la ley de Dios no comprenderán la proclamación de los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Al libro de Daniel se le quita el sello en la revelación que se le hace a Juan, lo cual nos permite avanzar hasta las últimas escenas de la historia de este mundo.

¿Tendrán en cuenta nuestros hermanos que estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días? Leed el Apocalipsis en relación con Daniel. Enseñad estas cosas.

Fuerzas invencibles esperan

Los que comen la carne y beben la sangre del Hijo de Dios sacarán de los libros de Daniel y el Apocalipsis la verdad inspirada por el Espíritu Santo. Pondrán en marcha fuerzas que no puedan ser reprimidas. Los labios de los niños se abrirán para proclamar los misterios que han estado ocultos de la mente.

Nos hallamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Muchas de las profecías están por cumplirse en rápida sucesión.

Todo elemento de poder está por ser puesto en acción. La historia pasada se repetirá; viejos conflictos resurgirán a una nueva vida, y el peligro asediara a los hijos de Dios por doquiera. La violencia está tomando posesión de la familia humana. Está saturando todas las cosas que hay sobre la tierra. . .

Estudad el Apocalipsis en relación con Daniel, porque la historia se repetirá. . . Nosotros, con todas nuestras ventajas religiosas, debiéramos saber hoy mucho más de lo que sabemos.

Los ángeles anhelan mirar las verdades que son reveladas a aquellos que, con corazón contrito, investigan la Palabra de Dios y oran para obtener mayores longitudes y anchuras y profundidades y alturas del conocimiento que sólo el Señor puede dar.

Al acercarnos al fin de la historia de este mundo, las profecías que se relacionan con los últimos días exigen especialmente nuestro estudio. El último libro del Nuevo Testamento está lleno de verdades que necesitamos entender. Satanás ha cegado las mentes de muchos de manera que aceptan con gozo cualquier excusa para no hacer del libro del Apocalipsis su tema de estudio. Pero Cristo, por medio de su siervo Juan, ha declarado aquí lo que será en los últimos días; y él dice: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas".

Los libros de Daniel y Apocalipsis debieran ser publicados en un solo volumen. Podrían añadirse unas pocas explicaciones en ciertas partes, pero no estoy segura de que serían necesarias.

Esta es la sugerencia que le hice al pastor Haskell y que dio como resultado el libro que él publicó. Pero ese libro no alcanza a cubrir la necesidad. Mi idea era que los dos libros se encuadernaran juntos, el Apocalipsis después de Daniel, como un libro que da más luz sobre los temas tratados en Daniel. El objeto es colocar estos libros juntos, mostrando que ambos se refieren a los mismos temas.

Ha de proclamarse un mensaje que despierte a las iglesias. Ha de hacerse todo esfuerzo para dar la luz, no sólo a nuestro pueblo, sino al mundo. Se me ha instruido en el sentido de que las profecías de Daniel y el Apocalipsis deben imprimirse en libros pequeños, con las explicaciones necesarias, y deben enviarse al mundo entero. Nuestros mismos hermanos necesitan que se les presente la luz con más claridad.

La visión que Cristo le presenta a Juan, en la cual aparecen los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ha de ser definitivamente proclama-

da a toda nación, pueblo y lengua. Las iglesias, representadas por Babilonia, aparecen como caídas de su estado espiritual, para convertirse en un poder perseguidor contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. A Juan le fue presentado este poder perseguidor como una bestia que tenía cuernos semejantes a los de un cordero, pero que hablaba como dragón. . . A medida que nos acerquemos al fin del tiempo, habrá una demostración cada vez mayor del poder pagano; deidades paganas manifestarán su notable poder, y se exhibirán a sí mismas ante las ciudades del mundo; y esta delineación ha comenzado a cumplirse. Mediante una diversidad de imágenes el Señor Jesús le presentó a Juan el carácter malvado y la influencia seductora de los que se han destacado en su persecución del pueblo de Dios. Todos necesitan sabiduría para investigar cuidadosamente el misterio de iniquidad que figura en forma tan destacada en las postrimerías de la historia de esta tierra. . . En el tiempo mismo en que vivimos, el Señor ha llamado a su pueblo y le ha dado un mensaje para presentar. Lo ha llamado a exponer la maldad del hombre de pecado, que ha hecho de la ley del domingo un poder distintivo, que ha pensado en cambiar los tiempos y la ley, y ha oprimido al pueblo de Dios que se mantiene firme para honrarlo y guardar el único verdadero día de reposo, el sábado de la creación, como santo para el Señor.

Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y en nuestro trabajo hemos de amonestar a la gente acerca del peligro en que está. No se dejen sin tratar las solemnes escenas que la profecía ha revelado. Si nuestros hermanos estuvieran despiertos aunque fuera a medias, si se dieran cuenta de la cercanía de los sucesos descritos en el Apocalipsis, se realizaría una reforma en nuestras iglesias, y muchos más creerían el mensaje. No tenemos tiempo que perder: Dios nos pide que velemos por las almas como quienes han de dar cuenta. Presentad nuevos principios, y acumulad la clara verdad. Ella será como espada de doble filo. Pero no os manifestéis demasiado dispuestos a asumir una actitud polémica. Hay ocasiones en que hemos de quedar quietos para ver la salvación de Dios. Dejad que hablen Daniel y el Apocalipsis, y digan cual es la verdad. Pero sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalza a Jesús como el centro de toda esperanza, "la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana" (*Testimonios para ministros*, pág. 112-118). ■

Identificación apocalíptica

La Iglesia Adventista surgió a la existencia como resultado del fiel cumplimiento de las profecías bíblicas. En este artículo, el autor intenta encontrar la identidad del pueblo de Dios en el cumplimiento de las profecías apocalípticas.

José Bessa

"DIOS, HABIENDO HABLADO muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (Heb. 1: 2, 3). Es animador servir a un Dios que puede hablar de muchas maneras. Al comunicarse de este mo-

do Dios se sirve de los elementos de la naturaleza, de los lirios del campo, así como del cielo, los niños, los jóvenes, las mujeres, los hombres, y, si fuere necesario, también de las piedras.

Durante cuatro mil años, los profetas y las profetisas fueron los portavoces de Dios. Y en estos postreros días, Dios estableció su comunicación más perfecta en la persona de su Hijo,

José Bessa es secretario ministerial asociado de la División Sudamericana.

Partiendo de uno de los versículos del Apocalipsis, podemos contarle al mundo, y especialmente a los habitantes de América del Sur, nuestra historia, nuestra doctrina, nuestra experiencia presente y la esperanza en el futuro glorioso que nos aguarda.

el Señor Jesucristo. El Cristo revestido de naturaleza humana, el Cristo carpintero, el Cristo Salvador, habló durante tres años y medio como nadie lo había hecho.

Así, siguiendo el principio divino de hablar muchas veces y de muchas maneras, Dios, en estos últimos días, concretó su mayor comunicación. Esta obra divulgadora la realiza un Cristo glorioso, sin sandalias pero con sus pies resplandecientes, sin corona de espinas pero con un rostro más brillante que el sol. Este Cristo glorioso se revela mediante el Apocalipsis.

La identificación con el Apocalipsis. Durante toda nuestra historia, a los adventistas se nos reconoció como el pueblo de la Biblia, el pueblo que conoce más y mejor el libro de Dios. Como adventistas también nos identificamos con el último libro de la Biblia. Podemos afirmar que estamos profunda e íntimamente identificados con el Apocalipsis. Los adventistas nos encontramos reflejados en él. Allí encontramos nuestra historia, nuestras doctrinas, nuestra experiencia presente y nuestro futuro glorioso.

Estamos identificados con el Apocalipsis en el sentido escatológico y en la urgencia. Nuestra predicación desde el principio fue escatológica. Fuimos considerados como derrotistas. Hoy continuamos siendo más escatológicos que nunca, continuamos con el creciente sentido de urgencia, sentido que se repite en frases como las siguientes:

“Las cosas que acontecerán en breve”.

“El tiempo está cerca”.

“Vengo sin demora”.

“Vengo pronto”.

“Ciertamente, vengo en breve”.

El apóstol Juan se sintió tan impregnado con el sentido adventista de la urgencia cuando escribió el Apocalipsis, que terminó su libro con una corta oración, por otra parte bien adventista: “Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apoc. 22: 20).

Nuestra segunda identificación con la revelación de Jesucristo está en el versículo 21 del capítulo 22, el último de la Biblia. Allí aparece la urgencia de nuestra predicación: La segunda venida del Señor. Este tema se repite en Apocalipsis 6: 16 y 14: 14.

La tercera identificación doctrinal con el

Apocalipsis está referida al descanso semanal. En Apocalipsis 1: 10 aparece el día del Señor, el sábado. También encontramos el Decálogo, y el arca del testimonio; vemos a través del don de profecía el cuarto mandamiento con luz brillante. Debido a nuestra identificación con el Decálogo y con el descanso sabático somos objeto de la ira del dragón (Apoc. 12: 17).

En el capítulo 10 encontramos nuestra historia, nuestras raíces, nuestro glorioso pasado. Ahí está Filadelfia, la historia dulce y amarga. Allí nacimos. Nuestras raíces son confiables. “De todo los movimientos religiosos desde los días de los apóstoles, ninguno fue más libre de imperfecciones humanas y de los engaños de Satanás que el del otoño de 1844” (*Conflicto de los siglos*, pág. 460, edición en portugués). Nuestra historia y nuestras doctrinas son apocalípticas. En el capítulo 13 encontramos las alianzas ecuménicas que culminarán con la intolerancia y el decreto de muerte contra los herejes adventistas. En el capítulo 14 se sintetiza nuestro mensaje: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14: 7).

En el capítulo 18 de Apocalipsis encontramos el llamamiento a las naciones para que acepten los tres mensajes angelicales. En Apocalipsis se describe la experiencia de la persecución. Pero, además, encontramos el glorioso futuro que nos aguarda.

Partiendo de uno de más versículos del Apocalipsis podemos contarle al mundo, y especialmente a los habitantes de América del Sur, nuestra historia, nuestra doctrina y nuestra experiencia presente y el futuro que nos aguarda. Con este propósito la iglesia creó el *Seminario Revelaciones del Apocalipsis*. Son 24 fascículos con preguntas y respuestas. Ojalá que podamos hacer de este seminario un instrumento para la salvación de muchas almas. Apocalipsis 22: 17 nos insta a utilizar el mensaje de este libro para llamar a los pecadores al arrepentimiento: “El Espíritu y la esposa dicen ven, quién oiga diga ven”. Hoy, en América del Sur, son miles las personas que habiendo escuchado la voz del Espíritu están diciendo a otras miles de personas: *Ven*. ■

Pautas que incrementan los frutos del Seminario Revelaciones del Apocalipsis

Daniel Belvedere y Eleodoro Castillo

SI QUISIÉRAMOS dividir el Seminario Revelaciones del Apocalipsis en dos áreas de actividades básicas, pienso que lo haríamos del siguiente modo:

1) *La enseñanza en público* y 2) *La visita personal* al interesado.

Elena de White decía que "la parte más dura viene después que se deja el púlpito, al regar la semilla sembrada. El interés despertado debe ser cultivado por un esfuerzo personal: visitando, realizando estudios bíblicos, enseñando como investigar las Escrituras, orando con las familias y las personas interesadas, tratando de profundizar la impresión hecha en los corazones y las conciencias" (*El evangelismo*, pág. 321).

A continuación compartimos una serie de

instrucciones útiles con respecto a cómo exponer públicamente cada lección y cómo desarrollar el trabajo personal. En el margen izquierdo se señala el número de la lección. A continuación indicamos qué es lo que nos conviene tener en cuenta al presentar al público dicha hoja guía. Por último destacamos lo que debiéramos intentar en el trabajo personal que acompaña a cada lección.

Estas recomendaciones están relacionadas con las hojas guía preparadas por la División Sudamericana. En el caso de hacer la presentación pública a un ritmo de cinco o seis temas por semana será difícil seguir todos los pasos del acompañamiento personal que se sugieren a continuación. En este caso aconsejamos intentar cubrir los que se señalan con un asterisco*.

N° de Lección	Qué tener en cuenta al exponer el tema en público	Qué tener en cuenta en el trabajo personal
1.	Habiendo preparado cuidadosamente esta primera reunión, tome la primera lección en el nombre del Señor y promueva las siguientes reuniones destacando los puntos que aparecen en el auxiliar del profesor, después de la pregunta 5 de esta primera lección.	*Al concluir la primera lección, reparta los nombres de las visitas entre los miembros de su equipo y <i>visítelos en sus hogares</i> . a) Repase las preguntas 2, 3, 7, 8, de la lección 1, a modo de estudio bíblico, y con sus notas respectivas. b) Tome la decisión personal del interlocutor de la aceptación de las Escrituras como la Palabra de Dios.
2.	La pregunta 1 puede ser omitida. Destaque la grandeza y el poder de Jesús.	Continúe visitando a los interesados y tomando la decisión personal de aceptación de las Escrituras como la Palabra de Dios.
3.	En esta lección no pase por alto la pregunta 6, destáquela; sin embargo, no hable del papado, ni lo insinúe. Todo tiene su tiempo.	*Lleve la carta de invitación especial para los que no asistieron y figuran invitados, la práctica ha demostrado que así se aumenta la asistencia.
4.	En esta lección destaque las preguntas 5, 6, 7 y 8, y sus notas respectivas.	a. Después de esta lección, repase con las visitas las preguntas 5, 6, 7 y 8 <i>en sus casas</i> . b. Llámelos a aceptar a Jesús como su único Salvador. c. Enséñeles a orar.
5.	No olvide enseñar en esta lección el <i>proceso de apostasía</i> y la existencia de un <i>Remanente fiel</i> .	Siga visitando y tomando la decisión de aceptar a Jesús como su Salvador. Enséñeles a orar.
6.	Destaque las preguntas 1, 6, 7, 9, de esta lección.	*Visite a los interesados <i>en sus casas</i> , repase las preguntas 1, 6, 7 y 9 y tómeles la decisión de prepararse para recibir al Señor en su Segunda Venida.
7.	No se preocupe si la gente no recuerda cada uno de los acontecimientos del milenio. Lo importante en este momento es que les quede claro el gráfico de la pregunta 3. Lo demás lo volverán a estudiar. No enfatice demasiado en la persona de Satanás. Destaque a Jesús.	Siga con las actividades del día anterior. Prepare con los hermanos una reunión social para el domingo por la tarde, a la que serán invitadas las visitas.
8.	En esta lección destaque las notas de	*Visite a los interesados <i>en sus hogares</i> .

N° de Lección	Qué tener en cuenta al exponer el tema en público	Qué tener en cuenta en el trabajo personal
	las preguntas 5 y 6 con sus respectivos versículos. Esta es una buena oportunidad para que la gente acepte el respeto por la ley de Dios, como una expresión de amor y sujeción a Cristo.	<i>res</i> , repase las preguntas 5 y 6, lleve material de apoyo sobre la ley, y tome la decisión personal de obedecer la Santa Ley de amor. Invite a la reunión social del domingo, indicando la hora y el lugar.
9.	No pase por alto la NOTA de la pregunta 3. Lea 2 Tesalonicenses 2: 3-6, <i>NO</i> aclare todavía que se habla del Papa. Puntualice la caída de la verdad. En las lecciones 18, 19 y 21 podrá hacerlo claramente. Señale que hay un remanente fiel (destáquelo leyendo Rom. 11: 15).	Siga visitando a los interesados para repasar la lección 8. Tómeles la decisión personal de obedecer la Ley de amor. Si dispone de algún <i>material adicional</i> , llévelo. Celebre en este día una reunión social antes de la reunión del Seminario. Integre a las visitas.
10.	En el nombre del Señor presente la lección destacando las preguntas 4, 5, 6, 8 y 10, con sus notas. En la pregunta 8 no diga que el Papa hizo el cambio, sino el anticristo. Comience a invitarlos para que asistan a la próxima solemnidad sabática. En las lecciones 18, 19 y 21 tendrá oportunidad de hacerlo.	*Visite a sus interesados <i>en sus casas</i> , repase esta lección destacando los puntos 4, 5, 6, 8 y 10. Tómeles <i>la decisión de aceptar el sábado como día de reposo</i> . Ayúdelos a arreglar los problemas que tengan para guardar el sábado. Tenga informada a la Junta de la Iglesia acerca de los hermanos nuevos que comienzan a guardar el sábado.
11.	Avance con esta lección. Pida el unguimiento divino. No predique demasiado del domingo. Aclare que nunca fue establecido como día de reposo y destaque <i>la vigencia del sábado</i> .	Si sus interesados son Evangélicos o tienen dudas, repase esta lección <i>en sus hogares</i> , de lo contrario, siga con la actividad de la lección 10. No pierda tiempo.
12.	En esta lección enfatice los puntos 2, 5, 6, 7 y 10. Hoy dé tiempo para hacer peticiones de oración y acciones de gracia por las oraciones contestadas. Lleve un registro con fecha de las peticiones y las respuestas. <i>Conecte a las visitas con un DIOS VIVO</i> , que escucha a sus hijos y les responde.	*Continúe tomando las decisiones de observar el sábado como día del Señor. Ore con ellos y ayúdelos a solucionar sus problemas. Lleve material adicional sobre el sábado.
13.	Destaque el punto 7 con su NOTA respectiva, invite a la solemnidad sabática. Algunos pocos hermanos podrán encontrar un tanto difícil las lecciones 13, 14 y 15. En este caso, pueden pedir a otra persona que las explique o	Siga tomando las decisiones para la observancia del sábado. Continúe invitando a la solemnidad sabática.

N° de Lección	Qué tener en cuenta al exponer el tema en público	Qué tener en cuenta en el trabajo personal
	pasarlas por alto. La mayoría puede enseñarlas.	
14.	Presente esta lección con entusiasmo. Si le es posible, por el horario de su reunión, reciba el sábado con quienes participan del Seminario.	Continúe tomando decisiones en favor de la aceptación del cuarto mandamiento. Póngase de acuerdo con las visitas para ir juntos a la iglesia el sábado por la mañana.
15.	En el nombre del Señor, presente esta extraordinaria profecía. Felicite a los que asistieron a la solemnidad sabática.	*Comience a visitar a los interesados que no fueron a la solemnidad sabática, indagando la razón de su ausencia.
16.	Si no le da el tiempo para analizar a fondo cada pregunta, destaque la nota anterior a la pregunta 1 y las preguntas 1, 2, 5, 7 y 9.	*Continúe el trabajo personal en beneficio de los que están guardando el sábado y de aquellos que desean hacerlo, pero tienen problemas.
17.	En esta lección destaque las preguntas 7, 9 y 10 con sus notas respectivas.	*Después del estudio comience a efectuar llamamientos personales para que las personas decidan unirse a la iglesia. Repase las preguntas 7, 9 y 10 de la lección.
18.	Trate este tema con oración y cariño, procurando la salvación de las almas. Es importante que siga cada paso de la lección y que no omita la nota de la pregunta 5.	Ayude al interesado a sentir que la Iglesia Adventista lo ama como hermano en Cristo Jesús.
19.	Para comprender el tema es conveniente NO omitir las preguntas 1 y 2 con sus respectivas notas. Además, destaque las preguntas 8, 9 y 10.	No olvide que algunos de sus interesados pueden estar padeciendo luchas espirituales y perplejidades por causa de los descubrimientos que están haciendo. Manifieste cariño cristiano por estas personas y trate que los otros hermanos también lo hagan.
20.	No deje de explicar la sección <i>Un fuego eterno en sus consecuencias</i> . (Desde la nota anterior a la pregunta 7 y las preguntas 7, 8 y 9 con sus respectivas notas.)	Repase las preguntas 5, 6, 7, 8 y 9. No olvide que los dos errores capitales en el conflicto final serán el domingo y la inmortalidad incondicional del alma. Con amor ayude al interesado a entender este tema. Si fuere necesario vuelva a repasar la lección N° 12,



Nº de
Lección

Qué tener en cuenta al exponer
el tema en público

Qué tener en cuenta
en el trabajo personal

especialmente las preguntas 2, 3, 4, 5,
7 y 10.

21. Este es otro tema que debe presentar con mucho cariño. No conviene omitir las preguntas: 4 y 5 con sus notas (especialmente la nota de la pregunta 5) 6, 7, 8 Y 10. A los que no decidieron unirse a la iglesia, invítelos para que lo hagan.

A los que todavía no decidieron unirse a la iglesia, invítelos con cariño para que tomen esta determinación.

22. Preguntas clave: 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.

* Ayude al interesado para que decida a bautizarse. Fije el día y la hora para repasar las doctrinas. Tenga informada a la junta de la iglesia acerca de la marcha del interesado.

23. Preguntas clave: 5, 6, 7, 8 y 9.

Si dicta las clases del Seminario una vez por semana, comience el estudio de la primera hoja guía complementaria ("*Y tienen la fe de Jesús*", primera parte). Avance de acuerdo a la comprensión y aceptación de las doctrinas por parte del interesado.

24. Preguntas clave: 1, 6, 7 y 10.

*Si el interesado asimila y acepta todas las doctrinas del primer estudio complementario, estudie la segunda parte. En caso de que también acepte todas las doctrinas de ese estudio, y las practique, llene la ficha bautismal y presente el nombre del candidato a la junta de la iglesia.

Después de la lección 24:

Si el interesado no se decidió, comience a estudiar otra serie de temas, por ejemplo *La fe de Jesús*, *Encuentro con la vida*, etc. Sería adecuado comenzar el estudio del *Seminario de Daniel*, o la *Escuela de Oración*. Los que se bautizaron pueden estudiar las cuatro lecciones sobre el discipulado y ser integrados a las diversas actividades de la iglesia.

*Con los que se decidieron: estudie las hojas guía complementarias denominadas: "*Tienen la fe de Jesús*". Contienen todas las doctrinas enunciadas en el *Manual de Iglesia*. Esos dos estudios le permitirán repasar todas doctrinas estudiadas en el *Seminario Revelaciones del Apocalipsis* o estudiar las pocas que faltan. Si el interesado acepta todo y lo practica, presente su nombre a la Junta de la Iglesia como candidato al bautismo. Si hay alguna doctrina con la cual el interesado tiene problemas, estúdiela más detenidamente. En el resumen tiene muchas referencias bíblicas que servirán de ayuda.

La doctrina del santuario y de la expiación reflejada en el libro del Apocalipsis

Mario Veloso

EL PROPOSITO del siguiente estudio es descubrir lo que enseña el libro de Apocalipsis con respecto al Santuario-templo del cielo, a su estructura y al ministerio de Cristo en ese lugar.

El Santuario-templo celestial

Esta sección de nuestro estudio se dividirá en dos partes. El Tabernáculo (*skene*) celestial, y el Santuario (*naós*) celestial.

El Tabernáculo (*skene*) celestial

El vocablo *skene* (tabernáculo) aparece veinte veces en el NT. ¹Involucra tres ideas fundamentales: la morada escatológica con Cristo (Mar. 9: 5), la comunidad de los creyentes (Hech. 7: 48-51; 15: 15, 16), y el lugar donde Cristo intercede con su sangre (Apoc. y Heb. 8: 1; 9: 12, 15). ²En las tres referencias que existen en el Apocalipsis, Juan afirma la existencia de un tabernáculo en el cielo (Apoc. 13: 6), ³identifica al tabernáculo del testimonio con el templo (*naós*, Apoc. 15: 5) ⁴y con el lugar de la reunión final de Dios y el hombre (Apoc. 21: 3).

El Templo (naós) celestial. En el libro de Apocalipsis hay catorce referencias al templo. ⁵

Estos textos utilizan las siguientes denominaciones para referirse al Templo: Templo, ⁶Templo de Dios, ⁷el Templo que está en el cielo (Apoc. 14: 17) y el Templo del tabernáculo del testimonio (Apoc. 15: 5). *Naós* es el vocablo griego que se emplea en todos estos pasajes.

1. *El significado y el uso de la voz naós en el NT.* El idioma griego tiene cuatro palabras para referirse al templo: *Témenos*, *ierón*, *ta hagia*, y *naós*. El vocablo *témenos* se refiere al recinto sagrado y no se utiliza en el Nuevo Testamento. ⁸*Ierón*, se utiliza cuando se hace referencia a todo el complejo del templo ⁹incluyendo la colina del templo (Mat. 21: 14, 15), y el atrio de las mujeres (Luc. 2: 37; Mar. 12: 41-44), el atrio interior (Luc. 18: 10, 11, 24, 53), el altar y el propio templo. ¹⁰*Ta hagia*, se usa como referencia a todo el tabernáculo, incluyendo el muro (Heb. 8: 2), ¹¹aunque a veces a esta expresión se la tradujo insuficientemente como "lugar santo". ¹²

Naós viene del verbo *naio*, que significa "morar" y es el mismo lugar en el que habita Dios, donde se encuentra con el hombre. ¹³En el NT se lo utiliza para referirse al lugar santo (Luc. 1: 9, 21, 22) y al santísimo (Mat. 27: 51; Mar. 15: 38; Luc. 23: 45). Hay frecuentes refe-

Cuando los salvados se encuentren en la Nueva Jerusalén, el pecado será vencido totalmente y la unidad del hombre con Dios será completa. Hacia este objetivo se orientan todos los servicios del templo que representan el sacrificio expiatorio de Cristo.

rencias a Cristo enseñando en el templo (*ierón*, Mat. 26: 55; Luc. 21: 37; Juan 8: 20), pero no hay una sola referencia a Cristo entrando al *naós* (templo). Esto nos recuerda que sólo los sacerdotes tenían derecho de entrar en los lugares santo y santísimo. El *NT* también presenta casos en que la palabra *naós* (templo) se usa en un sentido metafórico. En estos casos, a la comunidad cristiana se la llama "templo (*naós*) de Dios" (1 Cor. 3: 16; 6: 19; 2 Cor. 6: 16).

El lugar santísimo era el sitio especial del santuario donde Dios se encontraba con el hombre, y el *NT* utiliza el vocablo templo para designar este lugar. Aunque a veces se lo usa para referirse al lugar santo y a la iglesia, especialmente se enfatiza la realidad del encuentro de Dios con el hombre.

2. *Apocalipsis enseña la existencia de un Templo en el cielo.* La existencia del Santuario celestial aparece claramente revelada en los textos relacionados con el juicio. Esta idea se presenta en once versículos, en tres secciones de este libro. En la sección de las trompetas,¹⁴ (Apoc. 11: 1, 2) se refiere a las medidas del templo; en la sección de la agresión de las fuerzas del mal (Apoc. 14: 15, 17) se refiere al tiempo de la cosecha. Finalmente, en la sección de las plagas punitivas se anuncia: 1) la apertura del templo (Apoc. 15: 5); 2) la salida del templo de los siete ángeles con las siete plagas (Apoc. 15: 6); 3) se llena el templo con la gloria de Dios (Apoc. 15: 8); y 4) la gran voz que sale del Templo ordena el derramamiento de las plagas (Apoc. 16: 1), y proclama: "Hecho está" (Apoc. 16: 17).

Después de la sexta trompeta, aparece enseguida Apocalipsis 11: 1 y 2, y su contenido tiene dos partes: en la primera hay una orden para medir el templo, y en la segunda se ordena no medirlo.

La orden positiva: "Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él".

La orden negativa. "Pero el patio que estaba fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses".

La orden positiva es que se mida (*métreron*) el altar,¹⁵ el templo y los adoradores (*toús pros-kúnountas én autó*). El vocablo *metréo*, medir, cuando se emplea en el *NT* y se aplica a las personas, tiene el significado de "evaluar", "juzgar" (Mat. 7: 2; Mar. 4: 24; Luc. 6: 38).¹⁶ Los pasajes que caracterizan este uso se refieren a "la labor judicial de Dios en el Juicio Final y el don de la gracia que se nos otorgó".¹⁷ Cuando se aplica al templo tiene el sentido de "preservar".¹⁸

La medición del templo es un mensaje de preservación. Este es el significado de la medición de Jerusalén en Zacarías 2: 2-13, donde el Señor habla acerca de que Jerusalén sería nuevamente habitada, sería objeto del interés de Dios, el lugar de morada del Señor y nuevamente elegida por El. La misma idea se presenta en la medición del templo en Ezequiel 40: 3. Ambos pasajes influyeron en la escritura de Juan.

¿En qué sentido el templo de Dios debía ser preservado al fin de la sexta trompeta? Su preservación significa el gran interés de Dios en él, por la actividad especial que el Señor desarrolla en su templo. Esto debe referirse al Santuario celestial, porque ocurre después de la sexta trompeta, cuando el templo de Jerusalén ya no existe.

O. Michel¹⁹ dice que en el caso de Apocalipsis 11: 1, 2 debemos pensar en el marco del templo terrenal en Jerusalén. Pero él refuta su propio argumento cuando, al hablar contra las ideas de J. Behm —que sostiene que Apocalipsis 11: 1, 2 se refiere al templo espiritual y a la comunidad de los cristianos—,²⁰ dice: "En una tradición apocalíptica diferente, *el Apocalipsis supone la existencia de un templo celestial*, aunque apartándose de la primitiva metáfora cristiana de que el templo es la unidad del nuevo pacto".²¹ Es a este Santuario celestial y literal al que se refiere Apocalipsis 11: 1, 2.

La orden negativa que el poderoso ángel, Jesucristo,²² le da a Juan es: "Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas" (Apoc. 11: 2). El atrio del templo estaba fuera de los lugares santo y santísimo donde se realizaban los sacrificios (Lev. 1: 3, 11, 17; 2: 8; 1 Rey. 8: 64). Apocalipsis 11: 1 dice que Cris-

Según Apocalipsis 7: 15, el trono de Dios está ubicado en el Santuario Celestial; además, se lo describe como formando parte del naós (templo). Es en ese lugar donde se lleva a cabo el juicio investigador.

to tenía que realizar un ministerio en el templo (*naós*) y en el lugar donde estaba ubicado el altar.²³ En el Santuario celestial no hay atrio porque allí no se realizan sacrificios. Cristo nos ofreció el sacrificio de su propia vida en el Calvario. Puesto que el sacrificio expiatorio ya fue ofrecido, la obra de Cristo ya no debiera concentrarse en el atrio. El servicio anual del día de la expiación atraía la atención de todos hacia el lugar santo y especialmente al santísimo. Ya que lo mismo ocurre después de la sexta trompeta, el atrio debía ser excluido y la orden de no medirlo era correcta.

Tanto las órdenes positivas y negativas de Cristo a Juan en Apocalipsis 11: 1, 2 señalan hacia la obra de juicio que el Señor está por comenzar en el Santuario celestial. En este Templo, el juicio comienza (Apoc. 11: 1, 2), se efectúa (Apoc. 15: 5-16: 1) y concluye (Apoc. 14: 15-17).

3. *El vocablo naós se utiliza en Apocalipsis para significar la comunidad divina.* Dos de los 17 versículos que contienen el vocablo templo (*naós*), obviamente están dentro del marco del uso metafórico de la palabra. Estos versículos son Apocalipsis 3: 12; 21: 22.

El primero, Apocalipsis 3: 12, enseña la unidad de Dios y el hombre. Esta es la primera vez que la palabra templo aparece en el Apocalipsis y se incluye como una promesa a la iglesia de Filadelfia.

Este versículo tiene una idea principal con una cuádruple explicación, cada una de ellas comienza con la conjunción *kai* (y).

La idea principal: "Al que venciere, yo le haré columna (*stúlon*) en el templo (*naós*) de mi Dios".

La explicación: "Y (*kai*) nunca más saldrá de allí; y (*kai*) escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y (*kai*) el nombre de la ciudad de mi Dios. . . y (*kai*) mi nombre nuevo".

La columna es una metáfora ampliamente utilizada en el AT.²⁴ Tiene un significado arquitectónico y cosmológico.²⁵ También se la utiliza como un signo prominente de la presencia directa de Dios entre los hombres.²⁶ En el NT esta presencia de Dios entre su pueblo llega a ser una realidad en la iglesia (1 Tim. 3: 15).²⁷ La iglesia es la manifestación terrenal de la comunidad divina.

Así como Juan explica la idea de la columna en el templo de Dios, encontramos un creciente énfasis en la unidad del cristiano victorioso con Cristo y Dios. La frase "nunca más saldrá de allí" implica la idea de que el hombre se ha alejado de la presencia inmediata de Dios, pero esta condición culminará, y la separación entre Dios y el hombre ya no existirá más. El hecho de que Cristo escriba "sobre él el nombre de mi Dios", significa que él tiene acceso a la vida y a la naturaleza divina.²⁸ Recibir "el nombre de la ciudad de mi Dios" le otorga derecho a participar en la presencia de Dios.²⁹ Y el acto de escribir el nuevo nombre de Cristo en él significa su unidad con Cristo.³⁰ Esta unidad con Dios se manifiesta en el desarrollo de un carácter semejante a Cristo.

En segundo lugar, Apocalipsis 21: 22 muestra que no hay nada entre Dios y el hombre. Este versículo se encuentra en la sección del libro que habla acerca de la iglesia triunfante (Apoc. 21: 5-22: 5), y es parte de la descripción de la nueva Jerusalén. Dice: "Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero".³¹

Según H. Wenschkewitz el hecho de que Dios mismo se presente como el templo de la nueva Jerusalén "significa que las representaciones imperfectas de la presencia de Dios en el templo son reemplazadas por Dios y el Cordero en persona, de tal modo que sea posible una relación irrestricta con Dios".³²

La unión del hombre con Dios aparece junto con la unidad entre Dios el Padre, llamado "el Señor Dios Todopoderoso", y Dios el Hijo o "el Cordero", a ellos se los presenta como "siendo uno"³³ porque ambos "son el templo". Con la presencia de ellos, la ciudad no necesita templo ni luz; la relación que mantienen con el pueblo es personal y directa. La gloria de Dios (*Dóxa tou Théou*) ilumina la ciudad (*ephotisen*), y el Cordero es su lumbrera (*luchnós*, Apoc. 21: 23). Aunque la lumbrera siempre necesita del suministro del aceite,³⁴ el Cordero es el *phoster*, el dador de la luz, de la ciudad (Apoc. 21: 11). De este modo, la ciudad tiene dos fuentes de luz. La gloria de Dios y la del Cordero. Pero, en relación con el pueblo, la *dóxa* de Dios y el *phoster*, que es el Cordero, se combinan en

Ya que el naós (templo), el tabernáculo del testimonio, y el Lugar Santísimo parecen ser el mismo sitio donde se manifiesta la gloria de Dios, puede inferirse que naós y Lugar Santísimo son términos equivalentes.

una sola luz (*photos*). Juan dice: "Y las naciones que hubieran sido salvadas andarán a la luz" de la ciudad (Apoc. 21: 24).

Los salvados, Dios, y el Cordero andarán juntos. En el templo terrenal, la presencia de Dios se evidenciaba mediante la luz en la *Shekinah*, pero allí, y por causa del pecado, había un velo que se interponía entre Dios y el hombre. Cuando los salvados se encuentren en la Nueva Jerusalén, el pecado será quitado totalmente y la unidad del hombre con Dios será completa. Hacia este objetivo se orientan todos los servicios del templo, y éste era el propósito del sacrificio expiatorio de Cristo.

La palabra naós utilizada en Apocalipsis para significar Lugar Santísimo. Hemos considerado dos pasajes en los que Juan emplea el vocablo *naós* (templo) metafóricamente, pero este no es el uso general de la palabra. Consideraremos ahora los pasajes que señalan un significado particular.

Primero, Apocalipsis 7: 15 indica que naós (templo) y el trono de Dios son el mismo lugar. Ante el trono, en la presencia de Dios (Apoc. 7: 10), están todos los ángeles, los ancianos y los cuatro seres vivientes (Apoc. 7: 11), la gran multitud vestida con ropas blancas (Apoc. 7: 9), y los 144.000 (Apoc. 14: 1-3; 15: 2-4). Con respecto a estos 144.000, Juan dice: "Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos" (Apoc. 7: 15).

En este versículo hay dos ideas que igualan a *naós* (templo) con el Lugar Santísimo. La primera, los 144.000 sirven delante del trono de Dios en su templo. La segunda, Dios está sentado en su trono y mora entre ellos. El sitio donde Dios mora en el santuario es el Lugar Santísimo.

Esta sección comienza en Apocalipsis 4: 1, diciendo: "Después de esto miré y he aquí una puerta abierta". El siguiente versículo dice: "Y he aquí, un trono establecido en el cielo y en el trono uno sentado". Según Helmut Traub, "aquí el cielo es un templo en el que se ha abierto una puerta (Apoc. 4: 1; cf. 8: 1; 11: 19; 12: 10; 19: 1)".³⁵ La apertura del templo posibilita que Juan vea el trono de Dios. Esta apertura de la

puerta está vinculada con la apertura del Santuario mencionada en Apocalipsis 11: 19,³⁶ que ocurre al principio de la obra del juicio; esta labor es tradicionalmente denominada en la teología adventista "el juicio investigador", y se refiere a la entrada de Cristo en el Lugar Santísimo. Concluyó una parte del ministerio de Cristo en el cielo, para comenzar su labor intercesora, esta vez en el Lugar Santo.³⁷

Apocalipsis 4: 5 dice que había siete lámparas, "delante (*enopion*) del trono". El adverbio *enopion* (delante), establece la ubicación del lugar –"inmediatamente antes"³⁸ del trono. Era en el "primer compartimento", el lugar santo, donde estaban ubicadas las siete lámparas.³⁹ Si el Lugar Santo es el compartimento cercano al trono, entonces es evidente que cualquier trono descrito en el Templo, está ubicado en el Lugar Santo. En Apocalipsis este lugar se denomina *naós* (templo).

Según Apocalipsis 7: 15, se ubica el trono de Dios en el Santuario celestial, y se lo describe como formando parte del *naós* (templo). En este lugar se lleva a cabo el juicio investigador; y ese sitio precede inmediatamente al Lugar Santo. Se lo refiere como el lugar de habitación de Dios en el Santuario; por lo tanto, es el Lugar Santísimo.

En segundo lugar, Apocalipsis 11: 19 dice que naós (templo) es el lugar donde está ubicada el arca. Luego de la séptima trompeta, que concluye con el anuncio de la ira venidera (Apoc. 11: 18) –es decir, las siete plagas–, Juan comienza una nueva serie de visiones referentes a la agresión de las fuerzas malignas. Estas comienzan en el momento en que se inicia el juicio investigador. El autor dice: "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo" (vers. 19). El arca está ubicada en el Santuario de Dios (*en to nao autou*). La voz *naós* (templo) equivale a Lugar Santísimo, porque el "arca de su pacto" estaba ubicada en este lugar (Heb. 9: 3, 4).

El tercer lugar, según Apocalipsis 15: 5-8, naós (templo) es el tabernáculo del testimonio. En este texto hay dos elementos que señalan a *naós* como significando el Lugar Santísimo 1) *naós* es el tabernáculo del testimonio y, 2) es el lugar donde se manifiesta la gloria de Dios.

Existe sólo una referencia al atrio en todo el libro (Apoc. 11: 1, 2). Se encuentra en una visión entre la sexta y la séptima trompeta. Ese lugar no debía “ser medido”, pues allí Cristo no realiza ninguna actividad.

En relación con el primer elemento, dice: “He aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio” (Apoc. 15: 5). En Números 17: 4, 7, el tabernáculo del testimonio es el Lugar Santísimo. Apocalipsis 15: 5 dice *hò naós tés skénes tou marturion* (el templo del tabernáculo del testimonio). La frase “el tabernáculo del testimonio” es un genitivo en aposición. Cuando un genitivo está en caso nominativo, designa a un objeto en un sentido general, y el genitivo, en aposición a él, designa al mismo objeto en un sentido individual y particular.⁴⁰ Por lo tanto, podríamos traducir esta frase como el templo “que es”⁴¹ el tabernáculo del testimonio. Esto es lo mismo que decir “el templo que es el Lugar Santísimo”.

En relación con el segundo elemento del texto, Juan informa que el templo estaba lleno “de la gloria de Dios” (Apoc. 15: 8). Aunque a veces la gloria de Dios estaba presente tanto en el Lugar Santo como en el Lugar Santísimo, y regularmente se manifestaba a través del *Shekinah* en el Lugar Santísimo (Apoc. 16: 2; Exo. 25: 22).

Ya que *naós* (templo), el tabernáculo del testimonio, y el Lugar Santísimo parecen ser el mismo lugar, donde se manifiesta la gloria de Dios, puede inferirse que *naós* y Lugar Santísimo son términos equivalentes.

En cuarto lugar, Apocalipsis 11: 1, 2 tiene naós (templo) como una de las tres partes del tabernáculo. Basados en que la palabra *naós* (templo) en Apocalipsis se refiere al Lugar Santísimo cuando no se utiliza como una metáfora para representar a la comunidad de los creyentes, podemos entender muy claramente la distinción que se presenta en estos dos versículo. Juan recibe la orden de medir el templo y el altar, pero no el atrio “que está fuera del templo” (Apoc. 11: 2). Aquí tenemos las tres partes del templo –el *aule* (el atrio), el *thusiastérion* (el altar, equivalente al Lugar Santo), y el *naós* (templo, o Lugar Santísimo).

En resumen, el libro de Apocalipsis enseña la existencia de un templo en el cielo, utiliza el vocablo *naós* (templo) en dos ocasiones en un sentido metafórico para referirse a la comunidad cristiana (Apoc. 3: 12; 21: 22), y en las

otras referencias a *naós* (templo) este libro lo iguala con el Lugar Santísimo.

Estos hechos indican que la teología del santuario sustentada por los adventistas del séptimo día tiene un fundamento bíblico. Estas evidencias demuestran que la experiencia cristiana personal, así como la unidad de la iglesia como un todo, está relacionada con la obra que Cristo está realizando en el Santuario-templo celestial, particularmente la que se realiza en el Lugar Santísimo.

La estructura del Santuario-templo

La estructura del Santuario-templo, como se refleja en el Libro de Apocalipsis, tiene tres partes: el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo.

El atrio (aule)

Existe solo una referencia al atrio en todo el libro (Apoc. 11: 1, 2). Se encuentra en una visión entre la sexta y la séptima trompeta. Detrás de la metáfora de la medición, Dios le está hablando a Juan de la existencia del templo en el cielo y de la importantísima labor que se realiza en la obra de Cristo –específicamente en la medición de los adoradores, que es el juicio y la preservación del templo y del altar. Pero al atrio (*aule*) debía dejarlo de lado, porque Cristo no está realizando ninguna actividad en ese lugar (Apoc. 11: 1, 2).

El Lugar Santo (thusiastérion)

En el Apocalipsis hay seis referencias a las partes del Lugar Santo. Todas se ubican en la porción histórica del libro.

La primera referencia es con respecto a los siete candelabros (Apoc. 1: 12, 13). Aunque el símbolo se extrae del templo, el candelabro representa a las siete iglesias (Apoc. 1: 11, 18-20), describe la obra continua y permanente de la iglesia de iluminar al mundo, y se refiere a la constante mediación de Cristo en favor de ella mientras el Señor camina en medio de los candelabros.

En la segunda ocasión se refiere a la aparición sumo sacerdotal de Cristo (Apoc. 1: 12, 13). El nombre de Cristo en este lugar y la des-

Apocalipsis 1: 12 y 13 afirma que Cristo sustenta a su iglesia; de tal modo, su pueblo puede desarrollar una vida ordenada y devocional a fin de mantener su luz encendida delante del mundo.

cripción de su vestimenta señalan hacia su obra como Sumo Sacerdote. La designación Hijo del Hombre se fundamenta en el Hijo de Hombre de Daniel (Dan. 7: 13), el rey mesiánico,⁴² y presenta a Cristo en su actividad como juez.⁴³ El sumo sacerdote del santuario terrenal realizaba esa misma actividad en el Día de la Expiación. El Hijo del Hombre está vestido con un largo manto (*poderes*) y ceñido por el pecho con un cinto de oro puro. Tanto el largo manto como el cinto formaban parte de la vestimenta sumo sacerdotal.⁴⁴

Las últimas cuatro referencias a las cosas que están en el Lugar Santo involucran la referencia a las siete lámparas (Apoc. 4: 5), el altar de oro (*thusiasterion*, Apoc. 8: 3, 5; 11: 1; 14: 18; 16: 7), el humo del incienso (Apoc. 8: 4), y el incensario lleno con el fuego del altar (Apoc. 8: 5).

El Lugar Santísimo (naós)

El libro de Apocalipsis cuando se refiere al Lugar Santísimo emplea el vocablo *naós* (templo), y le asigna la presencia del arca del pacto (Apoc. 11: 19) y el trono de Dios⁴⁵ (Apoc. 7: 15; 16: 17; cf. 5: 1, 13; 6: 16; 7: 8, 10; 12: 5; 14: 3, 5; 19: 4, 5; 20: 11; 21: 5; 22: 3).

El ministerio de Cristo en el Santuario-templo celestial

De acuerdo con la estructura del Santuario-templo presentada en el libro de Apocalipsis, el ministerio de Cristo en él se relaciona con el candelabro, con el altar de oro en el Lugar Santo, con el arca del pacto y con el trono de Dios en el Lugar Santísimo. Por lo tanto, primero estudiaremos el ministerio de Cristo en el Lugar Santo y luego su ministerio en el Lugar Santísimo.

El ministerio de Cristo en el Lugar Santo

Al tratar este tema consideraremos tres tópicos importantes: el Cordero-sacerdote, su ministerio en medio de las siete lámparas, y el significado de su ministerio en el altar de oro.

1. *El Cordero-sacerdote.* En el NT, fuera del Apocalipsis, la palabra cordero (*amnos*) se utiliza en cuatro ocasiones (Juan 1: 29, 36;

Hech. 8: 32; 1 Ped. 1: 19). Siempre se aplica a Cristo para describir al que sufre inocentemente y muere vicariamente para expiar el pecado del hombre. Este poder expiatorio encuentra su referencia en la figura del cordero.⁴⁶

La cristología del Apocalipsis⁴⁷ demuestra que Cristo es el tema central del libro.⁴⁸ Entre los títulos, los nombres, y las figuras empleadas por Juan para identificar a Cristo, la más importante es la figura del Cordero.⁴⁹ Aparece 28 veces para describir a Cristo.⁵⁰ El Cordero (*arnión*), describe a Cristo como Redentor (Apoc. 7: 10; 21: 27; 13: 8; 14: 4),⁵¹ como Juez (Apoc. 6: 16; 15: 3; 19: 11),⁵² como Rey (Apoc. 17: 14; 5: 13; 7: 17; 22: 1, 3),⁵³ y como Sacerdote (Apoc. 5: 6, 9, 12; 7: 14; 12: 11).

La figura del Cordero-sacerdote une en sí misma a la víctima sacrificial y al sacerdote que la ofrece.⁵⁴ Esto puede ser así porque en Apocalipsis el Cordero sacrificial, que lleva las marcas de la inmolación (Apoc. 5: 6, 9, 12; 13: 8), y que derrama su sangre en expiación por el pecado (Apoc. 5: 9; 7: 14; 12: 11), ha "vencido" (Apoc. 5: 5) con una "victoria final e ilimitada".⁵⁵ De este modo, es una víctima viviente que se ofrece adelante de Dios⁵⁶ en beneficio de los pecadores arrepentidos. En él se unen el sacerdote y, también, la víctima.

Cristo ministra "con su sangre".⁵⁷ El murió y llegó a ser "el primogénito de los muertos" (Apoc. 1: 5): el que vive por "los siglos de los siglos" (Apoc. 1: 18). El tiene gloria y dominio (Apoc. 1: 6), es el Alfa y la Omega (Apoc. 1: 8). Al igual que Dios el Padre (Apoc. 1: 8), El es el Todopoderoso que es, que era, y que ha de venir (Apoc. 1: 8). Cristo cumplió totalmente su misión en la tierra, y sobre esta base está sentado sobre el trono (Apoc. 3: 21) y recibió poder para actuar⁵⁸ como Mediador y Sumo Sacerdote.⁵⁹ La *sessio Christi* aparece al principio del Apocalipsis porque el contenido de todo el libro se relacionará con el ministerio de Cristo en el Santuario celestial.

2. *Las siete lámparas.* El candelabro de siete brazos con sus siete lámparas estaba ubicado en el sector sur del lugar santo (Exo. 25: 31-40; 37: 23; 40: 24). Aunque no haya absoluta certeza de que las siete lámparas del Apocalipsis puedan equivaler a este candelabro

La intercesión de Cristo ante el altar de oro abre el camino para que el hombre llegue a la presencia de Dios.

de siete brazos del templo, su uso simbólico bien puede inspirarse en él. En Apocalipsis hay dos referencias a las siete lámparas en relación con el ministerio de Cristo: Apocalipsis 1: 12, 13 y 4: 5.

Apocalipsis 1: 12, 13, afirma que Cristo sustenta a su iglesia. De tal modo que su pueblo pueda desarrollar una vida ordenada y devocional, a fin de mantener su luz encendida ante el mundo.⁶⁰ Esto es parte de la obra de Cristo en la casa del Señor y en su templo.

Apocalipsis 4: 5 describe la continua obra del Espíritu de Dios. Los capítulos 4 y 5 describen el ingreso de Cristo, como Cordero y Sacerdote, en el Lugar Santísimo, y el inicio de la obra del juicio. En este momento, hay una referencia a las siete lámparas que están en el Lugar Santo. El texto dice que "ardían" (*kaio-menai*). El verbo *kaio*, utilizado aquí en el participio presente pasivo, denota que se hizo que ardieran y que se causará que continúen ardiendo.⁶¹ La obra de Cristo en el Lugar Santo es la causa de que las lámparas ardan hasta este momento, y desde ahora en más, esta obra en el Lugar Santísimo es la que ocasiona que las lámparas continúen ardiendo. Las siete lámparas son los siete espíritus de Dios —el ministerio perfecto del Espíritu Santo (Apoc. 4: 6). El Sumo sacerdote e Hijo del hombre (Apoc. 1: 13) es el Sustentador (*ho echon*) del Espíritu (Apoc. 3: 1) y el que lo envía a toda la tierra (Apoc. 5: 6).

Esta obra sumo sacerdotal de Cristo se refleja en la promesa que se comunica al vencedor en el mensaje a la iglesia de Sardis. El cristiano victorioso recibirá ropas blancas, (Apoc. 3: 5) que representan la justicia (Apoc. 19: 8). Su nombre permanecerá en el libro de la vida (Apoc. 3: 5) del Cordero y Sacerdote (Apoc. 21: 27), y Cristo confesará su nombre delante del Padre (Apoc. 3: 5).

En resumen, el ministerio de Cristo, en relación con las siete lámparas, parece ser una constante actividad sustentadora de la iglesia, un permanente envío del Espíritu Santo a los creyentes y una confesión del nombre del creyente delante del Padre, para que éste pueda tener acceso permanente a su gracia.

3. *El altar de oro.* Hay sólo una referencia

en el libro de Apocalipsis que describe el ministerio de Cristo en el altar de oro del Lugar Santo. Es Apocalipsis 8: 3-5.

Siete ángeles recibieron las siete trompetas (Apoc. 8: 2). Entonces otro ángel aparece con un incensario de oro y se para ante el altar, "y se le dio (*edothe*) mucho incienso" (Apoc. 8: 3). La voz pasiva del verbo *didomi* (dar) indica que alguien le entrega el incensario al ángel. Sin duda era Cristo. Hay otro detalle importante en este verbo que no podemos pasar por alto: el aoristo, que señala una acción puntual. Esto significa que no era una práctica usual de Cristo dar el incensario a un asistente, pues él mismo generalmente lo ofrecía delante del Padre.

La única forma en que el cristiano accede a Dios es mediante la oración. Sin embargo, aun por este medio, no puede presentarse delante de Dios en su condición pecaminosa. El es injusto; está contaminado por el pecado; es imperfecto y no tiene mérito en sí mismo. Puede orar, pero su oración tampoco tendrá mérito, será imperfecta, contaminada e injusta. Por lo tanto, no podrá acceder a Dios, a menos que el ministerio de Cristo en el Santuario celestial le abra el camino. Esto se logra cuando el Señor añade "el humo del incienso" a "las oraciones de los santos". De este modo, las oraciones suben a la "presencia de Dios" (Apoc. 8: 4).

La intercesión de Cristo ante el altar de oro abre el camino para que el hombre llegue a la presencia de Dios. Por medio del perdón, se quita el pecado de él, y el humo del incienso aparece delante de Dios en lugar de sus pecados. Este incienso representa los méritos de Cristo y la justicia que el hombre de fe recibe. De este modo, el pecador alcanza la justificación y llega a ser acepto delante de Dios. Sus oraciones sustentan su comunión con Dios. La comunión con la divinidad *comienza y se mantiene* por la fe y la oración del hombre, y por la constante intersección que Cristo realiza en su beneficio.

La teología adventista del séptimo día ha enseñado que el ministerio de Cristo en el Lugar Santo del Santuario celestial comenzó con la ascensión del Señor. Esto armoniza con la descripción que se encuentra en Apocalipsis y que muestra a Cristo como primogénito de los

La única forma en que el cristiano accede a Dios es mediante la oración. Sin embargo, por su condición pecaminosa no puede presentarse solo delante de Dios. Por eso, es necesario el ministerio de Cristo en el Santuario celestial.

muestras, ministrando luego de su entronización en medio de los siete candelabros y ante el altar de oro.

Además, la iglesia adventista del séptimo día enseña que, como sacerdote en la ministración diaria, Cristo presentó ante Dios la sangre de la ofrenda por el pecado con el incienso que ascendió con las oraciones de Israel; de este modo, Jesucristo, por medio de su sangre, suplica delante del Padre en beneficio de los pecadores, y presenta con su propia justicia las oraciones de los creyentes arrepentidos. Esto armoniza con la enseñanza de Juan en el Apocalipsis por la cual Cristo, por medio de su propia sangre, cubre a los pecadores arrepentidos con los blancos mantos de su justicia y añade incienso a sus oraciones en su ministerio intercesor ante el altar de oro.

El ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo

Las referencias al ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo aparecen en varios pasajes del libro de Apocalipsis en los que se enfatiza la actividad judicial que se realiza.

1. *La apertura: la Ley y los Registros.* El inicio del ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo del Santuario celestial se presenta en Apocalipsis 11: 19 como la apertura del templo de Dios. "Y el arca de su pacto se veía en el templo". En el santuario terrenal, el arca contenía los Diez Mandamientos (Exo. 25: 16; Heb. 9: 4). Si ha de realizarse un juicio, es indispensable la presencia de la ley. La ley de Dios se utilizará para medir el templo, el altar y los adoradores al fin de los 1.260 años (Apoc. 11: 1-3).

Este mismo momento se describe como la apertura de una puerta. Cuando Juan habla a la iglesia de Filadelfia, etapa que se fecha antes del comienzo de la obra de juicio de Cristo o antes del juicio investigador, escribe en nombre del Señor "que tiene la llave de la vida, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre" (Apoc. 3: 7). Su mensaje es: "He puesto delante de ti una puerta abierta" (Apoc. 3: 8). Jesús cerró la puerta del Lugar Santo y abrió la puerta del Lugar Santísimo. Este es el momento cuando se tornan visibles los mandamientos de Dios.

La visión del arca del pacto se amplía en los

capítulos cuatro y cinco. Comienza con la misma idea: "He aquí una puerta abierta en el cielo" (Apoc. 4: 1). Luego, surge una descripción del trono de Dios (Apoc. 4: 2-5: 1) y del Cordero y Sacerdote que es digno de abrir el libro y también sus sellos (Apoc. 5: 2-14).

A la diestra del Señor Dios Todopoderoso (Apoc. 4: 8), el Creador (Apoc. 4: 11), había un libro sellado con siete sellos (Apoc. 5: 1). El libro y los sellos parecían ser diferentes, aunque estaban relacionados. La diferencia aparece cuando el ángel poderoso pregunta: "¿Quién es digno de abrir el libro y de soltar sus sellos?" (Apoc. 5: 2). Si los sellos son los juicios de Dios, el libro puede representar alguna clase de registros utilizados en la obra judicial.⁶²

Se registran los pecados de los hombres. Juan identifica a estos registros como "los libros" (*biblia*, Apoc. 20: 12), y "el libro de la vida" (*Tó biblion tés zóes*, Apoc. 13: 8; 17: 8; 20: 12; 21: 27). El libro de la vida es uno de los documentos que se utiliza en esta obra de juicio (el juicio investigador), porque "los libros" se abren durante el milenio (Apoc. 20: 12).

Por esta razón, el juicio investigador se realiza sólo para aquellos nombres que están escritos en el libro de la vida. Los que no tienen sus nombres escritos en el libro de la vida, serán juzgados durante el milenio (Apoc. 20: 12). Antes de la segunda venida de Cristo se los llama "todos los moradores de la tierra" (Apoc. 13: 8; 17: 8), y durante el milenio, Juan los denomina "los muertos" (*hoi nekroi*). En ese tiempo, *hoi nekroi* son juzgados "por las cosas que están escritas en los libros, según sean sus obras" (Apoc. 20: 12).

En resumen, al principio del juicio investigador se muestra a Juan la ley de Dios y el libro de registros, porque ellos desempeñan un papel muy importante en esta fase del ministerio de Cristo. El libro de la vida se utiliza durante el juicio investigador, y los otros registros, a los que Juan denomina "los libros", serán utilizados en el juicio a los impíos durante el milenio.

2. *La expiación, la vindicación, la purificación y el juicio.* En los capítulos 5, 14 y 15, Juan desarrolla los temas más importantes referentes a la segunda fase del ministerio de Cristo en el

Durante el ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo, como se presenta en Apocalipsis 5, 14 y 15, Dios es vindicado absolutamente en todo el universo.

Santuario celestial. Este comenzó en 1844 después de la terminación de los 1.260 años (Apoc. 11: 1-3, 18, 19).

El énfasis de Apocalipsis 5 se manifiesta en la expiación y la vindicación.

Este capítulo es parte de la unidad que comienza con Apocalipsis 4: 1 y concluye en 8: 1. Contiene la visión del trono de Dios y del Cordero que es digno de abrir el libro (Apoc. 4: 5), los seis sellos (Apoc. 6), el sellamiento (Apoc. 7), y el séptimo sello (Apoc. 8: 1).

En los capítulos cuatro y cinco, Juan describe la apertura de la segunda fase del ministerio de Cristo en el Santuario celestial. Su primera actividad en el Lugar Santísimo es vindicatoria. Consiste en la proclamación de la dignidad y la victoria del Cordero inmolado (Apoc. 5: 4-6).

Después de esto, el capítulo cinco presenta tres himnos: El himno de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos (Apoc. 5: 8-10); el himno de muchos ángeles, de los seres vivientes, de los ancianos (Apoc. 5: 11, 12); y el himno de toda criatura (*pan ktisma*, Apoc. 5: 13).

En el himno de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos, encontramos la obra vindicatoria y expiatoria de Cristo, una vindicación posibilitada por su propia expiación:

"Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque [*hoti*] tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reinaremos sobre la tierra" (Apoc. 5: 9, 10).

En primer lugar, digamos que el himno proclama la vindicación de Cristo,⁶³ cuando dice que es digno pues por su sangre proporcionó una expiación para los redimidos.⁶⁴ También proclama la vindicación de los redimidos, y estos llegan a ser reyes y sacerdotes para Dios,⁶⁵ y reinarán sobre la tierra.

En los otros dos himnos del capítulo cinco, se repite el tema de la vindicación del Cordero: él es digno porque fue inmolado para la redención de los santos (Apoc. 5: 9), y por lo tanto es digno de recibir el poder, el honor y la gloria (Apoc. 5: 12). El mismo tema se evidencia en el himno entonado por la gran multitud vestida

con los blancos mantos de justicia, que está parada ante el trono y ante el Cordero (Apoc. 7: 9-13) diciendo: "la salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero" (Apoc. 7: 10, 12).

En estos tres himnos se presenta el tema de la *gloria del Cordero* (Apoc. 5: 12, 13; 7: 12). Zacarías ofrece la idea de la gloria de Cristo al mismo tiempo que describe el señorío y el sacerdocio del Mesías (Zac. 6: 3). La gloria de Cristo es la redención de la raza caída, y el Señor se sienta junto al Padre en su trono como sacerdote para unir al hombre con Dios.

La vindicación del Cordero (Apoc. 5: 9, 12, 13), "del que está sentado en el trono" (Apoc. 5: 13), y de los redimidos (Apoc. 5: 9), junto con la expiación realizada por la sangre del Cordero inmolado (Apoc. 5: 9, 12), son las ideas principales que se presentan al comienzo del ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo. Estrechamente vinculadas están las ideas de la purificación (Apoc. 5: 9; 7: 14) y del juicio (Apoc. 11: 18).

Apocalipsis 14 y 15 enfatizan en la purificación y en el juicio. Apocalipsis 14 comienza con la visión de los 144.000 (Apoc. 14: 1-5), continúa con la descripción de lo que todos los creyentes debieran hacer durante el tiempo del juicio investigador (Apoc. 14: 6-13), y concluye describiendo los eventos finales de este juicio (Apoc. 14: 14-20). Su tiempo se extiende inmediatamente después de la hora del juicio, momento que según el texto ya comenzó (*elthen*, Apoc. 14: 7), hasta el momento cuando se pisa el lagar de la ira de Dios "fuera de la ciudad" (Apoc. 14: 19, 20).

Parece apropiado presentar lo que los creyentes debieran estar haciendo durante el juicio investigador, con la visión de los 144.000 parados en el Monte de Sión (Apoc. 14: 1), porque ellos forman parte del grupo sellado durante este tiempo (Apoc. 14: 4) y además lavaron sus mantos y los emblanquecieron en la sangre del Cordero (Apoc. 7: 14, 15).

Los 144.000 entonan un "cántico nuevo" (Apoc. 14: 3), que está relacionado con el canto del capítulo 15. En el capítulo 14 no se menciona la letra del himno, pero se la ofrece en el capítulo 15 donde se describe a la compañía como

El Apocalipsis muestra claramente que el juicio investigador, realizado por Cristo en el Santuario celestial, es una obra expiatoria, purificadora y vindicatoria. La Iglesia Adventista ha predicado esta verdad desde siempre.

“los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca, y el número de su nombre” (Apoc. 15: 2). Juan utiliza este himno en el capítulo 15 para introducir las siete plagas que serán derramadas inmediatamente después de la culminación del ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo.

En el nuevo canto (Apoc. 14: 3), el canto de Moisés y el canto del Cordero (Apoc. 15: 3) –un canto de liberación–, y en la descripción de los 144.000, se repite que la actividad de Cristo es vindicatoria y expiatoria. A quienes forman este grupo se los denomina *los redimidos*, o los que fueron comprados (*hoi egorasmenoi*, Apoc. 14: 3). Como se demuestra en el capítulo cinco, ésta es la expresión que se utiliza para indicar la obra expiatoria de Cristo. Los 144.000 son sellados mientras Cristo está trabajando en el Lugar Santísimo. En ese momento, la expiación se aplica a ellos, lo que significa que Cristo está realizando la obra expiatoria.

La vindicación de los 144.000 se manifiesta por múltiples expresiones. Siguen al Cordero dondequiera que va (Apoc. 14: 4), son los primeros frutos para Dios y para el Cordero (Apoc. 14: 4), y en su boca no se halló engaño (Apoc. 14: 5), están sin mancha delante del trono (Apoc. 14: 5) y lograron la victoria sobre la bestia y su imagen (Apoc. 15: 2).

El Señor Dios Todopoderoso, Rey de los santos, también es vindicado plenamente: “Grandes y maravillosas son tus obras. . . justos y verdaderos son tus caminos” (Apoc. 15: 3), “¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo”, y “tus juicios se han manifestado” (Apoc. 15: 4). “Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas” (Apoc. 16: 5).⁶⁶ Esta vindicación es posible porque el Cordero les dio su propio cántico, la experiencia de liberación y la victoria (Apoc. 15: 3). Les transmitió esta experiencia mientras realizaba su obra en el Lugar Santísimo.

En este tiempo, el pueblo de Dios debiera seguir al Cordero en cada una de las actividades de su vida. Debieran ser impolutos (Apoc. 14: 4) y lavar sus vestiduras y emblanquecerlas en la sangre del Cordero (Apoc. 7: 14). Debieran predicar el Evangelio eterno “a los mora-

dores de la tierra” (Apoc. 14: 6). Debieran anunciar la hora del juicio que ha venido (Apoc. 14: 7) y vivir en armonía con este acontecimiento. Debieran proclamar la caída de Babilonia (Apoc. 14: 8) y obtener la victoria sobre la bestia, sobre su imagen, y sobre su marca, no adorando a la bestia (Apoc. 14: 9), sino preparándose para el tiempo en que la ira de Dios sea derramada cuando se ejecute el juicio divino (Apoc. 14: 10). Debieran tener la paciencia de los santos y guardar los mandamientos de Dios (Apoc. 14: 12). La fe en Jesús es el único modo de desarrollar esta clase de vida (Apoc. 14: 12), fe en la sangre del Cordero para vencer al gran dragón (Apoc. 12: 11), porque en la victoria del Cordero sólo los fieles, los escogidos y los llamados estarán “con él” (Apoc. 17: 14).

Durante el ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo, como se presenta en Apocalipsis 5, 14 y 15, se vindica totalmente a Dios como el hacedor de obras maravillosas, y como justo y verdadero. Los 144.000, como los primeros frutos de la redención de Cristo, también son vindicados por la sangre del Cordero que los purifica. También se evidencia la obra de limpieza del pecado, de purificación, de expiación, y, especialmente, de juicio, porque los juicios de Dios se manifiestan y la hora de su juicio ha llegado.

3. *El fin: la justicia y la vindicación total.* El fin del juicio investigador aparece en diferentes pasajes. Hacia el fin del sexto sello, los pecadores de todos los estratos de la sociedad ven en el terremoto escatológico⁶⁷ un anuncio del día de la ira del Cordero (Apoc. 6: 15-17). Hacia el fin de la séptima trompeta llega (*elthen*) el día de su ira, al que se describe como “el tiempo de juzgar a los muertos”, y para que los siervos de Dios –los profetas y los santos– sean galardonados (Apoc. 11: 18), es decir, que se ejecute el juicio. Sin embargo, antes de que esto ocurra y antes de la declaración final de Cristo culminan la purificación del santuario en su esfera celestial y la expiación. “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo sea inmundo todavía, y el que es justo practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía” (Apoc. 22: 11). En este momento concluye el juicio investigador, y la humanidad queda di-

La segunda venida de Cristo tiene el propósito de ejecutar el juicio de Dios en dos partes: Primeramente, redimir a los salvados; luego, condenar a los impíos.

vidida radical y permanentemente en dos grupos: los justos y los impíos.

Este es el momento en que se derraman las siete plagas (Apoc. 15: 5-16: 17) con la ira de Dios (Apoc. 15: 7). Mientras Cristo abandona el Santuario (Apoc. 15: 5), tres ángeles, obedeciendo a una voz que sale del Lugar Santísimo (Apoc. 16: 1), derraman las plagas. Un ángel proclama la justicia de los juicios divinos (Apoc. 16: 5), y mientras Cristo abandona el Lugar Santo, una voz sale del altar afirmando que los juicios del Señor Todopoderoso son verdaderos y justos (Apoc. 16: 7). Los últimos cuatro ángeles derraman las plagas (Apoc. 16: 8-17) en el tiempo en que se juzga a la gran Babilonia (Apoc. 18: 8, 10).

En el cielo hay mucha alabanza al Señor nuestro Dios –porque verdaderos y justos son sus juicios–, porque juzgó (*ekrinen*) a la ramera (Apoc. 19: 2). Los cielos se abren y el Fiel y Verdadero, juzga y guerrea en justicia. Monta un corcel blanco y sale del cielo (Apoc. 19: 11). Es el Rey de reyes y Señor de señores (Apoc. 19: 16).

La segunda venida de Cristo tiene el propósito de ejecutar juicio. Este tendrá dos partes. En la primera, Cristo vendrá en una nube blanca, con una corona de oro en su frente y una hoz aguda en su mano (Apoc. 14: 14). Viene para cosechar el fruto del verano, representado por quienes aceptaron la mediación de Cristo en el Santuario celestial (Apoc. 14: 15). En el servicio típico, el sumo sacerdote, luego de haber hecho expiación por Israel, salía y bendecía a la congregación. Así también Cristo, al concluir su obra mediadora, aparecerá “sin relación con el pecado” (Apoc. 9: 28), para bendecir con la vida eterna al pueblo que lo espera.

La segunda parte de la ejecución del juicio se describe simbólicamente por medio de la “vendimia” de “los racimos de la tierra” (Apoc. 14: 18), que se realizaba en otoño. Este juicio cae sobre los impíos que son echados en el lagar de la ira de Dios (Apoc. 14: 19). Esta segunda parte del juicio ejecutivo ocurrirá al fin de los mil años (Apoc. 20: 13, 15). Entonces los impíos resucitarán de los muertos (Apoc. 20: 5) y aparecerán delante de Dios para la ejecución del juicio.

La vindicación de Dios es total porque El “recompensará” a cada uno según sus obras” (Apoc. 22: 12). Los justos ya han sido totalmente vindicados porque ellos, luego de ser reconciliados con Dios por Cristo, “guardan sus mandamientos”, y tienen derecho “al árbol de la vida” y pueden entrar en la ciudad (Apoc. 22: 14).

Finalmente, el tiempo ha llegado para que el pueblo de Dios manifieste una comunión abierta con el Padre y el Hijo. Este era el objetivo de la muerte expiatoria de Cristo y el propósito de su ministerio tanto en el Lugar Santo como en el Lugar Santísimo, del Santuario celestial. Este propósito se cumplió totalmente pues “ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apoc. 21: 3).

El ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo presentado en el Apocalipsis como la obra que El realiza en el *naós* (templo), introduce su obra de juicio. La teología adventista del séptimo día ha descrito esta obra como el juicio investigador. Esta actividad comienza con la demostración del arca del pacto. El “libro de la vida” y “los libros” aparecen como los registros. Esto establece el marco del juicio para la obra intercesora de Cristo en la segunda fase de su ministerio.

El libro de Apocalipsis muestra específicamente que esta segunda fase de la obra de Cristo es expiatoria, vindicatoria, purificatoria y judicial, todo lo cual ha sido claramente enseñado por la teología adventista del séptimo día. Esta teología armoniza con las referencias al Santuario y a la obra de Cristo, como se presenta en el libro de Apocalipsis.

Conclusión

Nuestro estudio del Santuario-templo en el libro de Apocalipsis demuestra que su existencia en el cielo es una realidad claramente evidenciada a través del libro. Hay dos secciones donde Cristo ministra: el *thusiasterion* (altar) y el *naós* (templo).

Su ministerio en el *thusiasterion* (altar) era una labor intercesora y de aplicación de sus méritos y carácter a los que aceptaban por la fe el sacrificio del Cordero que ahora es el sacerdote. Esta primera fase del ministerio de Cristo

El ministerio de Cristo en el Santuario celestial es el núcleo temático fundamental del Apocalipsis.

iniciada en su *sessio* –su entronización luego de la resurrección (Apoc. 1: 5, 18)–, culmina después de la sexta trompeta (Apoc. 11: 1-3, 18, 19) y en la época del surgimiento de la séptima iglesia (Apoc. 3: 8; 4: 1; 11: 19).

El ministerio de Cristo en el *naós* (templo) es una labor expiatoria, purificatoria, vindicatoria, y especialmente judicial. Esta segunda fase de su ministerio no conduce hacia el fin de su actividad intercesora, ni concluye con la aplicación de sus méritos en beneficio del pecador arrepentido, ni termina con el envío del Espíritu Santo a su iglesia en la tierra, porque ahora hay

una puerta abierta para los hombres, lo que involucra la operación total de todas estas actividades. Cuando Cristo concluya el juicio investigador, entonces se producirá la *ejecución* de este juicio: sobre los cristianos victoriosos durante la segunda venida de Cristo, y sobre los impíos al final del milenio.

El ministerio de Cristo en el Santuario celestial debiera tomarse en consideración cuando se estudie el contenido total del libro de Apocalipsis, porque cada una de estas secciones aparece vinculada a una parte específica del Santuario.⁶⁸

¹ Mateo 17: 4; Marcos 9: 5; Lucas 9: 33; 16: 9; Hechos 7: 43, 44; 15: 16; Hebreos 8: 2, 5; 9: 2, 3, 6, 8, 11, 21; 13: 10; Apocalipsis 13: 6; 15: 5; 21: 3. ² A. Feuillet, dice: "La Epistola a los Hebreos y el Apocalipsis tienen una indudable y conocida similitud", en "Les Chrétiens pretres et rois d'après l'Apocalypse", *Revue Thomiste* 75 (1975): 41. C. Spicq expresa la misma idea en *L'Épître aux Hébreux* (Paris, 1952), t. 1, 114-116, 120, 136-138. ³ James Moffat, "The Revelation of St. John the Divine", en W. Robertson Nicoll, *The Expositor's Greek Testament* (Grand Rapids, Mich., 1976), t. 5, pág. 431. Wilhelm Michaelis, "Skene", *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, Mich., 1971), pág. 378. (De aquí en adelante nos referiremos a esta obra con *TDNT*.) ⁴ *Ibid*, pág. 377. O. Michel, "Naós", *TDNT*, t. 4, pág. 888. ⁵ Apocalipsis 3: 12; 7: 15; 11: 1, 2, 19; 14: 15; 17: 15; 5, 6, 8 (dos veces); 16: 1, 17; 21: 22. ⁶ Apocalipsis 11: 2; 14: 15; 15: 6, 8; 16: 1, 17; 21: 22. ⁷ Apocalipsis 11: 1; 3: 12; 7: 15; 11: 19. ⁸ O. Michel, "Naós", *TDNT*, t. 4, pág. 882. ⁹ Marcos 13: 3; Mateo 12: 6; Hechos 24: 6; 25: 8; 1 Corintios 9: 13. ¹⁰ Gottlob Schrenk, "Hieros, to hieron", *TDNT*, t. 3, págs. 235-237. ¹¹ *Ibid*, pág. 234. ¹² Hebreos 9: 12, 24, 25; A. P. Salom, "Ta Hagia in the Epistole to the Hebrews", *Andrews University Seminary Studies* 5: 1 (1967): 59-70. ¹³ Richard C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (Grand Rapids, Mich., 1966), pág. 11. ¹⁴ La división más tradicional del Apocalipsis en dos partes ubica a la división del libro hacia el fin del capítulo 11. Los capítulos 1-11 son históricos y 12-22 son escatológicos. H. B. Sweete llama a la primera división el "Primer Apocalipsis", y a la segunda parte el "Segundo Apocalipsis". *The Apocalypse of John* (Londres, 1907), ff. La misma división se encuentra en E. B. Allo, *Saint Jean, L'Apocalypse* (Paris, 1921) y André Feuillet, *L'Apocalypse: Etat de la question* (Paris, 1963). R. L. Thomas divide al libro en tres partes –la visión del Cristo glorificado, el capítulo 1; la condición actual de la iglesia, los capítulos 2 y 3; y una revelación del futuro, los capítulos 4-22, en "John's Apocalyptic Outline", *Biblioteca Sacra* 123 (1966): 334-341. Elisabeth Schüssler Fiorenza, publicó dos artículos sobre este tema, el primero, "The Eschatology and Composition of the Apocalypse", *CBQ* 30 (1968): 537-569; y el segundo, "Composition and Structure in the Book of Revelation", *CBQ* 39 (1977): 344-366. Estableció que el punto de vista metahistórico de

Juan trasciende el de la historia de la salvación porque se concentra específicamente en el breve lapso del tiempo del fin. Ella propone una estructura concéntrica-simétrica, siendo el sector central Apocalipsis 10: 1-15: 4. A. 1: 1-8; B. 1: 9-3: 22; C. 4: 1-9: 21; 11: 15-19: D. 10: 1-15: 4; C' 15: 1, 5-19: 10; B' 19: 11-22: 9; A' 22: 10-22: 21. U. Vanni, *La Struttura Letteraria dell' Apocalisse* (Roma, 1971), dice que la perspectiva escatológica del libro es metahistórica; no se trata de una cuenta regresiva fundamentada en "un reloj y en tiempo calendario", sino que es una visión integrada y profética del Día del Señor (véase especialmente las págs. 243, 244, 250, 251). Charles H. Giblin en "Structural and thematic correlation in the theology on Revelation 16-22", *Biblica* 55 (1974): 487-504, dice que el interés de Juan se concentra desde el mismo comienzo del libro, en la revelación que recibe antes que en el modo de comunicación angélico. Favorece un enfoque teológico-literario que lo fundamenta en Apocalipsis 22: 6. Descubre dos revelaciones angélicas. La primera en Apocalipsis 17: 1-19: 9, lo que describe los aspectos negativos del juicio divino, la segunda en 21: 9-22: 6-9, expresa una trascendencia supra angélica, y por lo tanto divina, un testimonio, es decir una revelación de Jesús mismo, El que pronto vendrá para galardonar o pagar según fuere la obra de cada uno. Compartimos el criterio de Kenneth Strand, "Chiastic Structure and Some Motifs in the Book of Revelation", *AUSS* 16 (1978): 401-408, porque la forma en que estructura el libro parece estar más en armonía con el contenido. Divide al Apocalipsis en dos secciones, además de un prólogo y un epílogo: A. Prólogo (1: 1-11); primera sección (serie histórica); B. Iglesia Militante (1: 12-22), C. El progreso de la obra salvadora de Dios (4: 1-8: 1), Da. Las trompetas advierten (8: 2-11: 18), Db. La agresión de las fuerzas del mal (11: 19-14: 20); Segunda sección (serie de juicios escatológicos), Da' Los castigos por medio de las plagas (15: 1-16: 21), Db' El juicio a las fuerzas del mal (17: 1-18: 24), C' Se completa la obra salvadora de Dios (19: 1-21: 4), B' La iglesia triunfante (21: 5-22: 5); A' Epílogo (22: 6-21). ¹⁵ Robert Jamieson, A. R. Fausset, David Brown, *A Commentary Critical and Explanatory of the Whole Bible* –(de aquí en adelante lo denominaremos *CCEONT*)– (Grand Rapids, Mich., s.f.), pág. 575, dice: "El altar del incienso, por sí solo estaba en el santuario (griego, *naós*)". ¹⁶ K. Deissner, "Metron, ametros, metreo", *TDNT*, t. 4, pág. 632. ¹⁷ *Ibid.*, pág. 633. ¹⁸ *Ibid.*, pág. 634. ¹⁹ O.

Michel, "Naós". *TDNT*, t. 4, págs. 880-890; cf. Iván Barchuk, *Explicación del Libro del Apocalipsis* (Barcelona, 1978), pág. 114. ²⁰J. Behm, *Die Offenbarung des Johannes*, *NT Deutsch* (1935), pág. 58. ²¹O. Michel, *TDNT*, t. 4, pág. 868. ²²Charles H. Giblin, "Structural and thematic correlation in the theology of Revelation 16-22", *Biblica* 55 (1974): 409. ²³A. R. Fausset, "Revelation", *CCEONT*, t. 2, pág. 575. ²⁴En la LXX, se traduce 101 veces la palabra *mud* como *stulos*. Si desea considerar algunas pocas excepciones, vea D. W. Gooding, *The Account of the Tabernacle, Translation and Textual Problems of the Greek Exodus* (1959), págs. 20, 21. ²⁵Job 9: 6; 28: 6; 26: 11. ²⁶Exodo 14: 19, 20; 19: 9; Números 14: 14; Nehemias 9: 12, 19. ²⁷El vocablo "columna" aparece en cuatro versículos del NT: Gálatas 2: 9; 1 Timoteo 3: 15; Apocalipsis 3: 12; 10: 1. Con respecto al empleo rabinico del vocablo, véase Strack, Billerbeck, *Kommentar*, t. 3, pág. 537. ²⁸Lucien Cerfaux, Jules Cambier, *El Apocalipsis de Juan leído a los cristianos* (Madrid, 1972), pág. 42. ²⁹Ezequiel 48: 35; Herbert G. May, "The Book of Ezekiel", *The Interpreter's Bible* (Nueva York, 1956), t. 6, pág. 338; Isa. 62: 2, 4, James Muilenburg, "The Book of Isaiah", *The Interpreter's Bible* (Nueva York, 1956), t. 5, pág. 718. ³⁰Strack, Billerbeck, *Kommentar*, t. 2, pág. 797; C. H. Dodd, *The Interpretation of the Fourth Gospel* (Cambridge, 1968), pág. 350; Juan 4: 26; 8: 24, 28, 12; 19: R. E. Brown, *The Gospel according to John* (Garden City, Nueva York, 1970), págs. 533-538; J. H. Bernard, "Gospel according to St. John", *The International Critical Commentary* (Edinburgo, 1976), t. 1, cxvii-cxxi; H. Simmermann, "Das absolute 'Ego Eimi' als die neustamentliche Offenbarungsformel", *Biblische Zeitschrift* 4 (1960): 54-69; A. Feuillet, "Les 'Ego eimi' christologique du quatrième Évangile", *Recherches de Science Religieuse* 54 (1966): 5-22; 213-240; M. Veloso, *El compromiso cristiano* (Florida, Argentina, 1975), págs. 186-191. ³¹En Apocalipsis 21: 3, Juan afirma que una voz anunció la existencia del tabernáculo de Dios en la ciudad de la Nueva Jerusalén. ¿Cómo se puede resolver esta aparente contradicción? Apocalipsis 21: 3, se refiere a la presencia de Dios en la tierra nueva, y a la ciudad como el lugar de morada porque el *skene* (tabernáculo) es la habitación de Dios. Por otra parte, Apocalipsis 21: 22, forma parte de una descripción de la Nueva Jerusalén cuando ya el pecado no exista. Por lo tanto, en ese tiempo, el templo (*naós*) ya no existe como elemento vinculado a la eliminación del pecado. ³²H. Wenschkewits, "Die Spiritualisierung der Kultusbegriffe Tempel, Priester und Opfer im NT", *Angelos* 4 (1932): 219. ³³Cerfaux, Cambier, *El Apocalipsis*, pág. 234. ³⁴Trench, *Synonyms*, pág. 165. ³⁵Helmut Traub, "Ouranos", *TDNT*, t. 5, pág. 530. ³⁶Charles H. Giblin, "Correlation", pág. 491. ³⁷Iván Barchuk, *Explicación del Libro del Apocalipsis* (Tarrasa, Barcelona, 1978), pág. 107: "La salvación aún no está concluida". ³⁸Zondervan, *The Analytical Greek Lexicon* (Grand Rapids, Mich., 1967), pág. 143. ³⁹Iván Barchuk, *Explicación*, pág. 114. ⁴⁰Dana Mantey, *Grammar*, pág. 79. ⁴¹Blass, Debrunner, *Grammar*, pág. 167. ⁴²Arthur Jeffery, "The Book of Daniel", *The Interpreter's Bible* (Nueva York, 1956), t. 6, pág. 461. ⁴³Cerfaux, Cambier, *El Apocalipsis*, pág. 31; Joseph Comblin, *Cristo en el Apocalipsis* (Barcelona, 1969), págs. 89, 93, 96. ⁴⁴Comblin, *Cristo*, pág. 264; Trench, *Synonyms*, pág. 187. Thayer, *Lexicon*, pág. 254. ⁴⁵Iván Barchuk, *Explicación*, pág. 114: "El trono en el cielo corresponde al arca en el tabernáculo". ⁴⁶J. Jeremias, "Amno", *TDNT*, t. 1, págs. 338-340. ⁴⁷Algunas de las obras publicadas antes de 1960 son: A. Briggs, *The Messiah of the Apostles* (Edimburgo, 1985), págs. 284-308; A. Schlatter, *Das Alte Testament in der johanneischen Apokalypse* (Gütersloh, 1912), págs. 32-56; H. W. Tribble, "The Christ of the Apocalypse", *Review and Expositor* 4 (1943): 167-173; R. B. Y. Scott, "Behold He Cometh with Clouds", *New Testament Studies* 5 (1958): 127-132; E. Schmitt, "Die Christologische Interpretation als das Grundlegende der

Apokalypse", *Theologische Quartalschrift* 140 (1960): 257-290. En la década del sesenta se hicieron estudios más completos acerca de la Cristología del Apocalipsis: Traugott Holz, *Die Christologie der apokalypse des Johannes* (Berlin, 1962); Joseph Comblin, *Le Christ dans l'Apocalypse* (Tournai, 1965), *Cristo en el Apocalipsis* (Barcelona, 1969); R. L. Thomas, "The Glorified Christ on Patmos", *Bibliotheca Sacra* 122 (1965): 228-236; N. Hillyer, "The Lamb in the Apocalypse", *Evangelical Quarterly* 39 (1967): 228-236; V. B. Miller, *Messias und Menschensohn in jüdischen Apocalypsen und in der Offenbarung des Johannes* (Gütersloh, 1972); Francois Bovon, "Le Christ de l'Apocalypse", *Revue de Théologie et de Philosophie* 21 (1972): 65-80; S. Sabugal, "El título *Christos* en el Apocalipsis", *Augustinianum* 12 (1972): 319-340; J. C. Leardi, "El Cristo-total en el Apocalipsis", *Revista Bíblica* 39 (1977): 253-281. ⁴⁸F. Bovon, "Le Christ", pág. 66; S. Sabugal, "Christos", pág. 319; Charles H. Giblin, "Correlation", pág. 409; J. Comblin, *Cristo*, pág. 42. ⁴⁹J. Comblin, *Cristo*, pág. 42; F. Bovon, "Le Christ", pág. 67; T. Holtz, *Christologie*, págs. 27-54; H. Hillyer, "The Lamb", pág. 228; V. B. Müller, *Messias*, págs. 162-165. ⁵⁰Apocalipsis 5: 6, 8, 12, 13; 6: 1, 16; 7: 9, 10, 14, 17; 12: 11; 13: 8; 14: 1, 4, 10; 15: 3; 17: 14; 17: 7, 9; 21: 9, 14, 22, 23, 27; 22: 1, 3, 14. ⁵¹J. Jeremias, "Amnos, aren, arnion", *TDNT*, t. 1, pág. 341. ⁵²J. Comblin, *Cristo*, pág. 65. ⁵³J. Massyngberde Ford, "For the testimony of Jesus is the Spirit of Prophecy", *The Irish Theological Quarterly* 42 (1975): 290; Elizabeth Schüssler Fiorenza, "Redemption as liberation: Rev. 1: 5f and 5: 9f", *The Catholic Biblical Quarterly* 36 (1974): 228. ⁵⁴Con la idea de que los títulos de Apocalipsis 1: 5 representan la pasión, la resurrección y la ascensión de Cristo, Feuillet concluye diciendo que el Apocalipsis representa a Cristo como sacerdote y como víctima, para liberar al hombre del pecado por medio de su sangre. A. Feuillet, "Les chrétiens pretres et rois d'après L'Apocalypse", *Revue Thomiste* 75 (1975): pág. 46. Véase también E. Lohmeyer, *Die Offenbarung des Johannes* (Göttinga, 1966), pág. 15; A. Wikenhauser, *Die Offenbarung des Johannes* (Ratisbona, 1959), pág. 29; A. Farrer, *The Revelation of John the Divine* (Oxford, 1964), pág. 62. ⁵⁵O. Bauernfeind, "Nikao", *TDNT*, t. 4, pág. 944. ⁵⁶J. Comblin, *Cristo*, pág. 264-266. ⁵⁷"Al que nos amó, y nos lavó (*lystanti*) de nuestros pecados con su sangre" (Apoc. 1: 5). Elizabeth Schüssler Fiorenza, "Redemption", pág. 220. "Lystanti se utiliza sólo aquí en el NT. Sin embargo, comparte su raíz con expresiones como *lytron*, *lytrousthai* o *apolytrasi*. Estas palabras se emplean en conexión con *haima* para denotar la redención (Rom. 3: 24-26; Efe. 1: 7; Heb. 9: 12; 1 Ped. 1: 19)" (pág. 225). Pero esta redención, según E. S. Fiorenza, tiene que ser comprendida "en términos políticos y en categorías socio-económicas" (pág. 220). André Feuillet, en armonía con Allo, Lohmeyer, Cerfaux, Cambier, C. B. Caird, T. Holz y J. Comblin, se oponen a este enfoque. Véase A. Feuillet, "Les chrétiens pretres et rois d'après l'Apocalypse", *Revue Thomiste* 75 (1975): 56. ⁵⁸G. C. Berkouwer, *The Work of Christ* (Grand Rapids, Mich., 1965), págs. 224-226. ⁵⁹John Calvin, *Institutes of the Christian Religion* (Grand Rapids, Mich., 1966), t. 2, pág. 619. ⁶⁰Adam Clarke, *Commentary* (Nueva York, 1832), t. 6, pág. 973. ⁶¹Blass, Debrunner, *Grammar*, págs. 318-339. ⁶²En el servicio religioso diario, el sacerdote tomaba fuego del altar en el incensario de plata, pero en el Día de la Expiación, lo hacía con el incensario de oro. Clarke, *Commentary*, t. 6, pág. 999. ⁶³Otto Michel, "Sfrazo, sfagé", *TDNT*, t. 7, pág. 934. ⁶⁴Friedrich Büchsel, "Agorazo, exagorazo", *TDNT*, t. 1, pág. 125; S. Sabugal, "Christos", pág. 330. ⁶⁵Herbert Braun, "Poieo", *TDNT*, t. 6, pág. 464. ⁶⁶Peter Staples, "Rev. XVI 4-6 and its Vindication Formula", *Novum Testamentum* 14 (1972): 283, 285. ⁶⁷Richard Bauckham, "The eschatological earthquake in the Apocalypse of John", *Novum Testamentum* 19 (1977): 226. En el Apocalipsis de Juan los terremotos son heraldos de "la venida de Dios en juicio".